La

Hora Mala

LA HORA MALA

LA HORA MALA

COMEDIA DRAMÁTICA

de costumbres populares, en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros

ORIGINAL DE

Carlos Arniches

Estrenada en el TEATRO ESLAVA
el 2 de Mayo de 1922



MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1922

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA EULALIA...	Catalina Bárcena.
LA LUISA...	Josefina Santaularia.
LA SEÑA SABINA...	Rafaela Satorres.
LA PATITAS...	Milagros Leal.
LA EUDOSIA...	María Corona.
SEÑA DOMITILA...	Ana M. Quijada.
LA ROMANA...	Teresa Martínez.
LA DORO...	Isabel Barrón.
LA SOLE...	Natividad Jiménez.
LA LEO...	Mercedes L. Romero.
LA NIEVES...	Paquita Sánchez.
LA NATI...	María Esparza.
TRINI...	María T. Maudutt.
PACA LA SERIA...	Carmen Cano.
TERE...	Teresa Martínez.
LA APRENDIZA...	Concha Vargas.
MARIANO...	Ramón Martori.
MANOLO...	José Crespo.
SEÑOR DAMIAN...	Ricardo de la Vega.
SEÑOR ANTONIO...	Carlos M. Baena.
SEÑOR DIMAS...	Luis Pérez de León.
SEÑOR ILLESCAS...	Fernando del Castillo
DON JESUS...	Manuel Collado.
SINDULFO...	Jesús J. Gabaldón.
RAMITOS...	José Vázquez.
SEVERIANO...	Francisco Alagón.
EL BOTITAS...	Vicente Plasencia.
ESTUDIANTE 1.º...	José Vázquez.
ESTUDIANTE 2.º...	Francisco Alagón.
ESTUDIANTE 3.º...	Vicente Plasencia.

La acción en Madrid, actualmente.—Derecha e izquierda del actor.

Acto primero

Casa de obreros en una calle de los barrios bajos de Madrid. La escena aparece dividida en dos habitaciones. La de la izquierda—más pequeña—es una cocina, con fogón, fregadero de artesa y mesita de planchar. Puerta al fondo, que da a un pasillo, y otra lateral, que comunica con el comedor. A la derecha, un comedorcito humilde y decente con una puerta de dos hojas al fondo. En el lateral derecha, un balcón. Mobiliario adecuado. Es de día.

ESCENA PRIMERA

La LUISA y el SEÑOR DAMIAN

(Al levantarse el telón aparece la LUISA, en enaguas y cubrecorsé, componiéndose, ante un espejito colgado, a altura conveniente, en la madera del balcón. Se da en los labios y en los ojos con las barritas adecuadas y se acaba de peinar y pulir las uñas. Canturrea el cuplé que más le guste. A poco sale el SEÑOR DAMIAN, con americana vieja encima de la camiseta, un pañuelo al cuello, pantalón raído y alpargatas, despeinado.)

Damián *(Saliendo de la cocina, con una chocolatera y una onza de chocolate en la mano y gritando estentóreamente.)* ¡Ulalia!... *(Sale al comedor y da otro grito todavía más fuerte.)* ¡Ulaliaaaa!

Luisa *(Tapándose los oídos.)* ¡Ay, padre; hijo, por Dios, no dé usté esos gritos, que me penetran en las sienes, Jesús!

Damián ¿Pero ande s'ha metío esa chica?

Luisa *(Con desabrimiento.)* ¡Yo qué sé!...

Damián ¿Pero tú no l'has visto de salir?

Luisa ¡Yo qué la voy a ver!...*(Sigue en lo suyo.)*

Damián ¡Paece mentira, con esos ojos tan grandes que t'has puesto!

Luisa *(Mirándole con desdén.)* Habérmelos hecho más bonitos.

Damián Pos antes estaba en la cocina.

Luisa Estaría. Pero ahora, Dios sabe dónde.

Sabina *(Fuera. Llamando también.)* ¡Ulaliaaaa!... ¿Ha visto usté de salir a la Ulalia, señá Duvigis?...

(Pausa. Entra la señá Sabina por la puerta del piso, que estaba entornada.)

ESCENA II

DICHOS y SEÑA SABINA

Sabina Naa, que no l'han visto!... ¡Pero ande s'habrá metido esa arrastrá, maldita sea su estampa!

Damián Miá que haberse marchao y no haberme hecho el chocolate, sabiendo lo desganao que estoy, que me se pasa la hora y no me abren la puerta ni con forceps. *(Gritando de nuevo.)* ¡Ulaliaaaa!...

Sabina ¡Ay, hijo, por Dios, que tiés una trompeta que atontas; Damián, no des esos gritos!

Luisa Esa está en caa alguna vecina, de parloteo.

Damián Pos sí que sería una gracia.

(Sale a buscarla.)

Sabina ¡Eso sí, que en cuanto vuelva, la amargo, por éstas! ¡No haberme entrao la taza e manzanilla, sabiendo cómo estoy de la bilis, que se lo dije anoche!... ¡Cuando sale una hija arrastrá!...

Luisa ¡Peor es lo mío, que se ha ido sin plancharme las enaguas, la muy cerda! ¡Con lo que se lo advertí!... Ahora, que déjela usté... ¡Miá si no me las paga!...

Sabina ¡Qué hermanita tienes, hija!

Luisa Ya, ya... No vale ni lo que se come. Y luego dicen...

Sabina *(Mirando el interior de la cocina.)* Y fíjate en el cuadrito. ¡Lo de la cena d'anoche, sin fregar, y el cocido sin poner y too manga

por hombro!... ¡Pue que se figure que lo vamos a hacer nosotras!...

Luisa Pues está aviá.

Sabina ¡Bueno, es pa estrellarla!

Damián *(Volviendo a entrar.)* Naa, que no me la topo por parte ninguna. *(A Luisa.)* Oye, rica, ¿por qué no echas tú una manita en la cocina y me haces el chocolate?

Luisa ¿Yo?... En eso estoy pensando. Tomen ustés una criá, si quieren. Porque a la señorita no l'haiga dao la gana de hacerlo, lo voy a hacer yo... ¡Corriendito!

Damián ¡Mujer!...

Sabina Tié razón la chica.

Damián Según y cómo. Porque, vamos, después de too, tan hija es la una como la otra. Y no creo yo que a ésta se le cayesen los anillos por entrar en la cocina.

Luisa Los anillos, no; pero me molesta el carbón.

Damián Será en las narices, porque en los ojos...

Sabina No pinches, Damián.

Luisa *(Con desdén.)* Déjelo usté; ¡si conmigo no hay de qué darlas! Que diga lo que quiera.

Damián *(A Sabina, ofreciéndola también la chocolatera.)* Y tú, ¿no podrías?...

Sabina ¡Y tiés el cuajo de proponérmelo, sabiendo cómo estoy de la bilis y con lo que me marea el tufo!... ¡Qué falta de consideración, hijo!

Damián *(Con cierta resignación.)* Bueno... *(Deja la chocolatera en la cocina.)* Naa, que con éstas y las otras, me veo con el chocolate en la azotea. No, pues yo la llamo, yo no cejo. ¿Cómo la convencería yo? *(Sale a la escalera. A voces.)* ¡Ulalia, sube, que un tal don Matías te ha mandao una onza!... Ulalia... Ulaliaaa...

ESCENA III

EULALIA y DAMIAN

Dimas *(Con delantal, los zorros y una escoba.)* ¿Llamabas a la Ulalia?

Damián ¡Sí, hombre! ¿Pero en qué lo has conocido?

Dimas Que uno las coge al vuelo.

Damián Ya, ya. ¡Qué listo! Pues no hace rato ni naa que la estoy telefoneando.

Sabina ¿Quién es?

Damián Tu hermano.

Sabina Oye, Dimas, ¿has visto a la Ulalia?

Dimas En caa el curita la tienes.

Luisa ¿Lo ve usté?... En caa Marianito. Me lo figuraba.

Dimas De palique con la señá Zoila y con el susodicho sotana lleva media hora.

Sabina ¡En caa el cura!... ¡Pero ese trompo de chica!... Amos, que en cuanto vengo la doy una de bofetás que la baldo.

Damián ¿Y tú por qué no l'has avisao?

Dimas Hombre, ya conoces mi pugna de ideales con ese cacho de sacerdote. Y como el día que nos demos de narices se las voy a cantar claritas...

Luisa ¿Y qué haría allí esa mema?

Dimas Pues según m'ha dicho la Remedios, creo que les estaba enseñando el juego de novia.

Damián Enseñándole el juego a un cura... ¡Pero esa chica no tié juicio!

Luisa *(Riendo con risa extraña.)* ¡Será necia el angelito!...

Dimas Bueno, es que a la Ulalia, dende que le ha salío novio por una casualidaz, porque por otra cosa no pué haber sío, está que parece que l'ha picao la tarántula. No hay quien la aguante. Y agarra las dos camisas que s'ha hecho pal trusó y el retrato del prometido y se marcha por la vecindaz y a darle el mitin a too el que encuentra. Que si lo quiere tanto, que si lo quiere cuánto... que si es tan buen mozo... y se lía a darle besos a la cartulina delante de la gente y es la irrisión.

Luisa ¡Pero esa burra!... Pero ¡qué asco!...

Sabina ¿Oyes eso? ¡Y no es pa matar a esa idiota!

Damián No tanto, mujer... Después de too, la pobre criatura...

Sabina *(Indignada.)* ¿Pero es que la vas a disculpar, Damián?

Damián Señor, no es que la disculpe. Pero hay que ponerse en todo... La chiquilla vale poquito y nunca ha tenido quien la dijese «por ahí te putrefaztes». De pronto la sale un hombre bien portao, con guita y pa casarse por la posta, y, claro, la criatura s'ha puesto que

no coge en la «pidermis» y se lo cuenta a un gato. La alegría es trasmitiva. Hay que comprenderlo.

Dimas Sí, pero es que ella abusa. Y al remate es mi sobrina, y el otro día estaba diciendo unas cosas que se la reían hasta los ladrillos, y a uno le molesta.

Luisa Pos claro que sí.

Sabina A más de que, ¿a ti te paece bonito que vaya de casa en casa enseñando la ropa interior?

Dimas Ahora le estaba explicando al curiana ese el mecanismo que se le ha ocurrido pa que se la sostenga una combinación sin hombreras. ¡Tú verás lo que le importará eso al clero!

Luisa Pues a ver si de tanto enseñar el juego no hace las diez de últimas.

Damián Pué que te alegraras.

Luisa Yo no digo eso; pero vamos, que por culpa suya nos alcance a toos el choteo, tampoco m'hace gracia.

Sabina Tiés razón, hija. Ahora verás tú esa pánfila. *(Sale a la escalera y llama.)* Ulalia... Ulalia... Oye, Leoncia, ¿quiés asomarte en caa Mariano, y si está la Ulalia decirla que s'asome?

(Pausa. Damián va a la cocina.)

ESCENA IV

DICHOS y EULALIA, de la escalera.

Eulalia *(Dentro.)* Madreeee... ¿me llamaba usté?

Sabina *(Iracunda.)* Que subas en seguida.

Eulalia ¿Qué pasa?

Sabina Ya te lo diré yo. Hala pa arriba a escape.

Eulalia Ya voy.

Sabina Hala corriendo, bribona. *(Entra.)* ¡Ahora verás tú! *(Queda en actitud amenazadora.)*

Dimas ¡Hay que escarmentarla a esa tonta!

Eulalia *(Aparece en la puerta sin saber si sonreir o apurarse de veras, con una cara de perplejidad dulce y graciosa. Lleva un pequeño lío de ropa en la mano y un retrato de regular tamaño.)* ¿Se... se... se puede?...

Sabina *(Con ira.)* Entra.

Dimas ¡Qué hipócrita! *(Se va.)*

Eulalia *(Sin decidirse.)* ¿Se puede saber si me van ustés a tirar algo?... Porque si no no entro.

Sabina *(Saliendo y entrándola violentamente de un brazo.)* ¡Hala pa dentro, tunanta!

Eulalia *(Temerosa y apurada.)* ¡Pero hija, pero madre!... ¿Pero qué he hecho yo pa estos tirones?

Sabina ¿Ande estabas metida?... ¿Di, redemonio?

Eulalia Pues estaba ahí, en caa la señá Zoila, que me dijo que pasase pa que Mariano viese y yo le dijese... y claro, yo fuí y pasé y le dije... y por eso...

Sabina *(Amenazándola.)* Cállate, si no quieres que...

Eulalia *(Esquivándola.)* ¡Ay, hija; pero madre!...

Sabina Y miála... ¡lo que decía su tío! Con el retratito en la mano y las dos camisas!... ¡Si no mirara, te daba así!...

Eulalia *(Llorando.)* ¿Pero es que no puede una siquiera tener una meaja de alegría?...

Sabina ¡Cállate, so troncho! ¿A ti te paece decente ir enseñando las camisas por toa la vecindá?

Eulalia *(Ingenuamente.)* Pero si las enseño a mano.

Luisa *(Airada.)* ¡Pos no, que te las podías poner pa que viesen el efecto, miá esta simple!

Eulalia Bueno, tú te metes en lo que te importe.

Sabina *(Cogiéndola con violencia de una mano y llevándola a la cocina.)* Y mira eso. Lo de la cena sin fregar y el cocido sin poner y su padre sin desayuno.

Luisa Y te vas de pingo sin haberme planchao las enaguas, ¡el perro este!...

Eulalia Habértelas planchao tú, que yo no soy criá de nadie. Que ya estoy yo harta de que unos y otros me zarandeen, ¡eso es!

Sabina ¡Estás oyendo, la muy holgazana!

Eulalia ¡Holgazana!... Y ustedes, ¿qué son?

Sabina Conmigo no te encares.

Luisa ¡Si la diese usté un meneo cuando hace falta!...

Eulalia Más falta te hace a ti. Si quiés tener tus cositas aviás, te las haces, ¡y no que te pasas la vida dándote «mejurges»!

Luisa ¿Yo mejurges?

Eulalia Sí, señora; que el otro día, cuando ibas por la calle, te dijeron unos albañiles: «Cuidao con la pintura». Y tenían razón.

Luisa *(Hecha una fiera.)* ¡Está usté oyendo!... ¡Si no mirara!... ¡Asquerosa!... ¡Destrozona!...

¡Vaya usté d'ahi!... *(Vase airada al pasillo.)*

Sabina ¡Y encima insulta a su hermana!... *(Dándola dos cachetes.)* ¡Tunanta, envidiosa, mal bicho! *(Vase tras la Luisa, refunfuñando.)*

Eulalia *(Llorando.)* ¡Ay, padre, padre!...

ESCENA V

EULALIA y DAMIAN

Damián *(Saliendo de la cocina.)* Sí, mucho padre, padre, cuando te hago falta; y yo, con la onza en la mano toa la mañana y sin tener quien me la condimente.

Eulalia *(Sin dejar de llorar.)* ¿Pero es que se va usté a poner contra mí?

Damián Yo no me pongo, pero...

Eulalia ¿Y por qué no se la ha hecho a usté mi madre?

Damián Porque dice que l'hace daño el tufo.

Eulalia El que la debía hacer daño era usté

Damián Ya lo sé, hija mía; pero uno teme la viceversa, que tu madre se pone a dar y no mira dónde. Ya la conoces.

Eulalia ¡También es castigo, no poder tener ni una meaja de alegría!... Traiga usté la onza y se la hago en un vuelo, ande.

Damián ¡Pero qué vuelo, si lo peor es que me he tenido que beber la leche pa irme sosteniendo, y claro, ya en plena desesperación, ¡pues me he comido el panecillo también!

Eulalia ¿Entonces?...

Damián Y ahora m'ha quedao un poblema.

Eulalia Que no sabe usté con qué mojar.

Damián Natural. Pero, en fin, házmelo, y ya que no pueda de otra manera, pues me lo tomaré por el vacío automático.

Eulalia ¿Y qué es eso?

Damián A sorbos.

Eulalia Como me lo tomo yo la metá e los días, que no me dejan ni pan. ¡Y diga usté que tanto sufrir pa que encima!... *(Lloriqueando todavía.)*

Damián Bueno, déjate ya de lágrimas, que, al remate, en algunas cosas que te dicen tu madre y tu hermana tien razón, no te creas.

Eulalia No diga usté eso.

Damián Sí, señora; que si hubieses estao haciendo algo de provecho, anda con Dios; pero de palique en caa Mariano y dejar la casa empantaná...

Eulalia Si es que la señora Zoila quería ver la combinación que me acabé anoche.

Damián ¡Pero qué combinación ni qué narices, caramba; que tú, desde que te vas a casar, paece que t'has vuelto loca!

Eulalia *(Iluminando su expresión de dolor con una dulce sonrisa.)* Y sí que me he vuelto, padre.

Damián Amos, no digas tonterías.

Eulalia ¡Si es la verdá! *(Bajando la voz y mirando con recelo a todas partes.)* Si es que no sé lo que me pasa, padre; que too lo malo que hago es de la felicidá que tengo, sí, señor.

Damián ¡Pero hija!...

Eulalia *(Confidencial.)* Y no es pa menos. Usté lo sabe... ¿Qué era yo, padre?... Una desgraciá metía en el fogón, que nunca, en los años que tengo vividos, me se tenía arrimao un hombre pa decirme: «Malos ojos tienes»; porque yo en cuestión de cariño, si no fuera por usté no sabría lo que es un beso, *(Con amargura.)* porque mi madre...

Damián *(Conmovido.)* Tu madre te quiere.

Eulalia ¡Qué sé yo!...

Damián Te quiere, sino que es una rara, y atontoliná por las carantoñas de tu hermana...

Eulalia No, padre, no; usté es el único, ¡el único!, que se alegra en esta casa de mi bien.

~~**Damián** No digas eso.~~

Eulalia ¡El único que s'alegra de que Dios, sin saber cómo—porque esto ha sío como llovido del cielo—, me haiga enviao un hombre bueno, honrao, con dinero... ¡y guapo!... ¡y queriéndome de verdá! ¿Cuándo iba yo a soñar esto, padre?

Damián ¿Pero tú crees que el señor Antonio, en cuestión de querer?...

Eulalia *(Sonriendo con rubor.)* ¡Si usté oyese lo que me dice cuando estamos solos!...

Damián No, gracias. Y tú a él, le... ¿le quieres también?

Eulalia ¡Oy!... ¡Una locura, padre! Esto es como si too el cariño que yo quería y que no tenía lo hubiese juntao Dios y me lo hubiese mandao en un repente.

Damián ¿Tanto?...

Eulalia Tanto, que ni bofetás, ni arañazos, ni desgustos, naa me puede quitar esta alegría que tengo metía en el corazón, como si todas las campanitas del cielo replicaran a gloria pa mí sola. *(Apasionadamente.)* Deme usté un beso, padre.

Damián *(Dándoselo.)* No te lo merecías. ¡Dejarme con la onza en la mano!...

Eulalia Deje usté, que cuando yo me case, se viene usté a vivir conmigo, y se desayunará usté como un menistro, y va usté a ver mojicones...

Damián ¡Mojicones!... ¿Pero va a venir tu madre?

Eulalia ¡Si digo de repostería, tonto!...

Damián Bueno, y ¿por qué t'has ido tanto tiempo en caa Mariano y m'has dejao?...

Eulalia Pues se lo voy a usté a decir... *(Confidencial.)* ¡Porque Mariano quié ser el cura que me case!

Damián ¡Ah, tunanta!...

Eulalia Ya sabe usté cómo nos queremos, que cuando yo era una pitusa y él estaba de acólito en San Lorenzo, ya le planchaba yo las sobrepellices... pues dice que ahora me quié él correr con los papeles y con todo hasta darme la bendición!... ¡Usté y él son los únicos que s'alegran de mi bien, padre! ¡Los únicos!

Damián ¡Ojalá tengas suerte, hija mía!...

Eulalia Ya lo creo. En fin, traiga usté la onza, que se la voy a hacer en un menuto. Y voy a planchar las enaguas de mi hermana, y voy a fregar lo de la cena... *(Empieza a desarrollar una velocidad vertiginosa.)* Quiero que tos estén contentos. Verá usté, en un vuelo. *(Pone la chocolatera en el fuego.)* ¿Lo quié usté a la española u a la francesa?

Damián ¡Pero cómo a la francesa, si no tienes!...

Eulalia *(Cogiendo una taza.)* Es que aquí hay un poco de leche.

Damián No, por Dios, tú, que es almidón.

Eulalia ¡Ay, es verdá!

Damián No t'atolondres, que me intosicas, Ulalia.

Eulalia Lo hago con agua, es igual. Prepárese usté la taza. *(Hace lo que dice. Aventa la lumbre.)* Tan y mientras, friego los platos. Yo, cuando quiero, soy un relámpago. *(Empieza*

a fregarlos rápidamente.) Uno... dos... tres... cuatro... cinco... seis... ¿Cómo manejo la vajilla, eh?

Damián Estoy viendo que la descabalas.

Eulalia Y ahora a la fuente... y la cazuela... y la ensaladera... ajajá... y tan y mientras escurre pa secarlo, voy a planchar las enaguas de mi hermana. *(Las coloca en la mesa. Las prepara.)* A ver cómo están las planchas... *(Se acerca una a la cara.)* Al pelo. *(Apenas pone la plancha sobre la prenda, la retira espantada.)* ¡Mi madre!... ¡Ay, Virgen!...

Damián ¿Qué pasa?

Eulalia *(Horrorizada.)* Naa, que me s'ha quemao. ¡Mire usté!

Damián ¡Rediez, qué tostón!

Eulalia ¡Me matan! *(Al retroceder mueve el fregadero y cae el barreño con todos los platos.)* ¡¡Jesús!!

Damián ¡¡Arrea, y los platos por el suelo!! *(Se sale el chocolate.)*

Eulalia ¡Y el chocolate que me se sale! *(Aparta la chocolatera.)*

Damián ¡Ay, Matías!... ¡Ya decía yo que hoy no te paladeaba!... ¡Lo estás viendo!...

Eulalia *(Apurada.)* ¿Y usté por qué me mete prisa?

Damián ¡¡Pos no dice que la he metío prisa!!

Eulalia ¡Ay, que vienen! *(Se sale huyendo al comedor.)*

ESCENA VI

DICHOS, LUISA y la SEÑA SABINA, puerta fondo, cocina.

Sabina ¿Pero qué estropicio es éste?... *(Mirando al suelo horrorizada.)* ¡Virgen del Carmen!... ¡La vajilla en cachos!

Luisa *(Cogiendo sus enaguas.)* ¡Ay, mis enaguas, que me las ha achicharrao!

Damián *(Con la chocolatera en la mano.)* ¡Dejar que me se saliera el chocolate!

Sabina ¡Y esa gandula lo ha hecho a posta!

Luisa ¡Esto ha sío intencionao!

Eulalia *(Desde el comedor.)* ¡Ha sío sin querer, que padre lo ha visto!

Sabina *(Saliendo furiosa a buscarla.)* ¿Dónde estás, mala pécora?

Eulalia *(Huye por el comedor al pasillo, cierra la puerta y grita tras ella.)* ¡Ha sío sin querer, que padre lo ha visto!

Luisa ¡Te saco los ojos!

Sabina ¡Bribona, gandula!

(Las dos mujeres la increpan furiosas. Eulalia responde a gritos; forcejean para abrir, y al hacerlo aparece en la puerta Mariano, vestido con los hábitos sacerdotales. Eulalia se refugia tras él, llorosa y asustada.)

ESCENA VII

DICHOS y MARIANO. Luego SEÑOR DIMAS

Mariano ¡Pero qué tumulto es este?

Eulalia Que me quieren pegar, Mariano.

Sabina Hacerla cachos es lo que quiero.

Luisa Y me ha quemao la ropa, de mala entraña que tiene. *(Tratando de acometerla.)*

Mariano *(Con energía, entrando.)* ¡Calmaos, por Dios! ¿Pero qué ira es esta?... ¡Y sobre todo en ti, que eres su madre!

Sabina ¡Por mi desgracia!

Mariano ¿Pero no te da duelo que golpes y arañazos sean el salario de una hija que habéis reducido por su humildad y por su paciencia a la condición de criada? Eso no está en la ley de Dios, Sabina.

Sabina ¡Ella paciencia!

Eulalia Sí, señora, paciencia; que a otras quisiera yo ver en mi sitio, que si la basura la hacemos toos, ¿por qué la tengo que recoger yo sola?... Debíamos barrer a turno. Y si eso no está en la ley de Dios, que lo pongan.

Sabina Cállate, si no quieres...

Luisa ¿Ves lo que tiene darle alas?

Mariano No olvides, Sabina, que todos los hijos son de la misma condición.

Sabina Cuando te sale uno perro...

Mariano Por muy perros que sean, son hijos de Dios.

Sabina Y a ti te paece bonito que lo deje too empantanao y se vaya ande no la llaman. ¿Qué tenía que hacer en tu casa?

Mariano Que hacer, nada. Pero la criatura está con-

tenta, y tampoco es un crimen que vaya a comunicar su alegría adonde sabe que se la quiere. Y mi madre y yo...

Sabina *(Ofendida.)* ¿La queréis más que nosotros, no?

Mariano No digo eso. La queremos, y basta.

Dimas *(Con retintín ofensivo.)* Pué que hasta sobre.

Damián *(Mirando desde la cocina.)* ¡Atiza! ¡Mi cuñao y mi mujer liaos con el cura! ¡Se lo comen!

Mariano ¿Por qué ha de sobrar?

Dimas Na... Por el afán de meterse donde no le llaman a uno.

Mariano *(Con buen humor.)* Es que aquí, me han llamao a voces.

Dimas ¡No las hemos oído!

Mariano Como eran ustedes los que las daban...

Dimas Oye, tú, ¡chungas a mí, ni con sotana, niño!

Mariano ¡Pero si es la verdad, señor! La Eulalia estaba en nuestra casa. Su madre la llamó airadamente... supuse que la iban a reñir... Pasé por la puerta... oí la pelea y he entrao a defenderla y a decirles a ustedes que pegar a una chica por una cosa así es una injusticia.

Sabina ¡En mi casa gobierno yo!

Mariano Santo y muy bueno. Pero gobierne sin... demostraciones.

Sabina Gobierno como me da la gana.

Dimas ¡Muy bien dicho! Y si hace falta que lo sostenga un hombre...

Damián *(Saliendo de la cocina.)* Oye, tú, Dimas. Eso de un hombre, estando en casa yo...

Sabina ¡A la cocina!

Damián ¡Bien! *(Se vuelve dentro, destapa la tinaja y mira al fondo.)*

Sabina No necesitamos aquí abogaos de pobres.

Mariano Ni yo pretendo la plaza.

Dimas Lo de siempre. Los clérigos al amparo de las faldas. Si ya se sabe. Si es el sistema, hombre. ¡Como que así viven de guagua los curas, protegidos por el elemento femenino, y tumbaos a la bartola en las sacristías, sembrando el fanatismo y la ignorancia, que así está España, que da asco.

Mariano *(Nervioso, pero sin querer perder la paciencia.)* ¡Vaya, la de todos los días! Me voy, por no perder la paciencia.

Dimas Te vas porque te escuecen las verdades.

Damián *(Saliendo al comedor.)* ¡Dimas!

Sabina ¡A la cocina! *(Damián se vuelve.)*

Mariano La estupidez nunca es una verdad, señor Dimas.

Dimas Oye, tú, ¿qué es eso de estupidez? ¡Poco a poco, sotanita!

Mariano *(~~Un poco exaltado~~.)* Mucho a mucho... ¡Y eso de sotanita, a mucha honra! Ha de saber usted que la clase de... clérigo, como usted dice, a que yo pertenezco, es tan digna y honrada como la de usted, por lo menos.

Dimas Pa mí, una clase que no tié más obligación que no hacer nada, no pué ser respetable. ¿Por qué no has sido tú albañilito, como era tu padre y como lo soy yo?... ¡Albañilito! Esa es la chipén, pa ganarse la vida con fatigas y pedir a gritos contra las injusticias y las hambres que pasa la clase obrera... Pero hemos escurrido el hombrito, mi amigo... ¡Claro!... Lo tuyo es más descansao.

Mariano *(Seriamente.)* Señor Dimas; esta pobre sotana viene de la calle. La han cosido manos humildes: se ha hecho en la escasez de un hogar obrero, y sabe mejor que usted de todas las reparaciones y de todas las justicias que necesita el pueblo. Yo seguí esta carrera que hice de limosna, porque Dios me dió esta vocación, y en lo del descanso, duro es poner ladrillos en un andamio... pero es cuando se ponen, y me parece a mí que el andamio en que usted se suba no se romperá con el peso...

Dimas Hombre... es que está uno en huelga... pero cuando trabaja uno, peseta que se gana, peseta que se suda.

Mariano También se suda y también se sirve de algo consolando al que sufre, aconsejando al que va por mal camino, socorriendo al que lo necesita, dando esperanzas a los desamparados...

Eulalia ¡Evitando el que le peguen a una pobre chica!...

Dimas ¡Pamplinas!

Mariano Créalo usted. ¡No solo de... ladrillos vive el hombre! Me marcho. Siento las ofensas que

me quiere usted hacer, señor Dimas; pero se las perdono de buen corazón. Ea, no canso más, y paz con todos. *(Sale.)*

Dimas Va echando lumbre. ¡Bueno, qué descansao se queda un hombre cuando dice cuatro verdades! ¡Le tenía yo ganas al curita ese!

Sabina Sí, hombre; pero tú exageras y dices ca cosa...

Dimas ¡Qué voy a exagerar!... Di que hubiese en España cuatro carazteres viriles, cuatro tíos de agallas como un servidor, con los pantalones colocados en su sitio, como manda el catrecismo, y ya verías dónde iban a parar reacionarios y demás gentuza.

ESCENA VIII

DICHOS y la EUDOSIA, foro.

Eudosia ¿Pero qué estás haciendo aquí, so gandumbas?

Dimas Pues naa; que le estaba controvertiendo a Mariano, que habrás visto salir de aquí, las ideas modernas que sustento, en pugna...

Eudosia ¡Tú aquí controvertiendo y la portería sola, y el niño llorando y el biberón sin preparar y too sin barrer y sabiendo que me tengo que ir a las once a la Fábrica e Tabacos a ganarme cuatro pesetas pa que no nos muramos de hambre, con los ocho meses de huelga que llevas, so ladrón, so vago!... ¡Hala, pa alante!

Dimas Udosia, no me denigres.

Eudosia Hala pa alante, so charlatán... No quisiá yo más que el partío socialista tuviera moño... ¡Anda, granuja!...

Dimas Udosia...

Eudosia ¡Hala, a casa, sinvergüenza, que m'has engañao! ¡Claro, le vi disfrazao de hombre... y una!...

Dimas *(Enérgico.)* ¡Udosia!...

Eudosia Ahora, que ¡en seguidita me vuelvo yo a fiar de apariencia! Hala pa alante. *(Le empuja.)*

Dimas ¿Pero estáis viendo?...

Damián *(Que sale.)* ¡A la cocina!...

(Eudosia se lleva a Dimas a empujones.)

Sabina ¡Yo no sé cómo mi hermano aguanta a esa tarasca!

Eulalia Pues dice que tie los pantalones en su sitio.

Damián ¡Qué sitio será!

Eulalia La percha. *(Aventa la lumbre y pone el cocido.)*

Damián Yo me voy con ellos, porque si no lo mata. *(Vase.)*

ESCENA IX

DICHOS y LUISA, muy recompuesta, del pasillo. Luego MANOLO, de la escalera.

Luisa Bueno, adiós, madre.

Sabina ¿Te vas?

Luisa Me voy a comprar algodón perlé pal jersey, ahí al Carrete de Oro.

Sabina ¿Quiés dinero?

Luisa Tengo. Si viene Manolo, que me espere, que no tardo. *(Indica el mutis.)*

Manolo *(Aparece en la puerta.)* Buenos días.

Sabina Miá, si antes lo nombras...

Luisa ¡Ay, hijo!... ¡¡Tú!!

Manolo ¿No me esperabas?

Luisa Tan pronto, no. Te hacía en el taller, la verdá.

Manolo Es que hoy es el santo del maestro, nos han dao suelta y dije, digo, pos voy a ver a esa.

Luisa *(Que no puede disimular su contrariedad.)* Bueno.

Manolo Y a más, a lo que hablamos anoche. ¿T'acuerdas?

Luisa Sí; pero ahora...

Manolo Y m'alegro de que esté usté presente, señá Sabina.

Sabina Tú dirás.

Manolo Pues naa; lo que fué es que yo la dije a ésta, que vamos, que como va ya pa dos años que tenemos relaciones y too el mundo lo tie sabido, y mi madre está en ello... pos uno, pues ya quisiera tener su rincón, y vamos, su formalidaz de la vida; y si a ustés no les paece mal, pues yo le había dicho a ésta que pa Mayo u pa Junio...

Sabina Hombre, tú calcularás, Manolo, que eso tié

que ser la chica la que decida, que a nosotros qué más nos da Junio que Mayo...

Luisa Por eso; y ya te dije anoche que era pa hablarlo despacio.

Manolo ¡Pero cuándo vamos a hablar!

Luisa Hombre, es que ahora yo me voy a la tienda, ya te lo he dicho, que no es que lo diga por decir, que m'has cogido pa irme a la calle. De forma, que aguarda si quieres; es cuestión de un ratito. Me esperas y cuando venga hablaremos.

Manolo Si quiés que t'acompañe...

Luisa Tú verás. Es a escoger algodones.

Manolo Yo por ir contigo.

Luisa Como quieras. (También ha sido oportuno.) *(Echa a andar.)*

Manolo *(Siguiéndola.)* Hasta luego. *(Vanse.)*

Sabina *(Alto, para que lo oiga la Eulalia.)* ¡Qué parejita hacen!... ¡Y se quieren que s'adoran! Y es que la Luisa, con cualquier cosa que se ponga, tié un señorío en el tipo... ¡Eso es una mujer!

Eulalia Eso es una mujer, y esto es una mujer, y aquello es una mujer... y toas somos unas mujeres, que paece que me lo dice usté con un retintín!...

Sabina ¡Pero mira esta desgraciá, en cuanto le alaban a su hermana, qué rabotadas!

Eulalia No son rabotadas.

Sabina Yo lo digo porque hay otras que, aunque se vistan de seda, monas se quedan.

Eulalia Unas se quedan monas y otras se llevan micos, que hay de todo.

Sabina ¿Lo dices por tu hermana?

Eulalia Yo no lo digo por naa; pero paece que tié usté un afán de rebajarme a mí y que no nos queramos... ¡Señor, qué empeño!... Ya sé que es guapa y elegante y de too y que yo no lo soy... ¡Bueno, mejor pa ella!

Sabina ¡Mia el escuerzo éste!... Lo que tiés tú de tu hermana es una envidia que te recomes.

Eulalia ¿Yo envidia?... *(Llora. Aventa el fuego.)*

Sabina ¡Tú envidia!... ¡Ay que ver!... ¡Si no tiés gracia ni pa hacer aire a la lumbre!... ¡Jesús con los humos!... Ahí en ca la Sole estoy. *(Vase.)*

Eulalia ¡Yo envidia!... ¡Y es mi madre la que me ló dice!... *(Llora.)* Gracias que ya me queda

poco. Y no quiero llorar, vaya... No me da la gana... Que too lo hacen pa mortificarme. Pues no lloro más, ¡vaya! No quiero... no y no... *(Rompe a cantar desaforadamente.)* «Mi ilusión, mi solo afán, mi triunfador... ¡Es mi hombre!»

ESCENA X

EULALIA y la PATITAS, de la escalera.

Patitas *(Es una chiquilla desastrada y con una cabeza como un erizo.)* Ulalia... Ulalia...

Eulalia ¿Quién?

Patitas He visto de salir a tu madre.

Eulalia ¡Anda, la Patitas!

Patitas ¿Me quiés peinar?

Eulalia Pasa, pasa... ¡pelos de cofre!... ¡Estás buena pa que te peinen! *(Le revuelve el pelo.)* ¡Esto es el pelote d'un sofá!

Patitas No tires, c'haces daño.

Eulalia ¿Traes el neceser?

Patitas Y la bandolina. Aquí lo tengo too. *(Saca de debajo del delantal un peine roto y un pedazo de espejo y una botella.)*

Eulalia ¿Y ande has estao, que no te veo hace tres días?

Patitas Que he ido a las Cambroneras, a ver si me colocaba en una casa.

Eulalia ¿De primera doncella?

Patitas D'ama de gobierno.

Eulalia ¿En caa la Mediniacelis?

Patitas En caa la señá Prisca, la cangrejera, que me da tres pesetas al mes, comida y vestida.

Eulalia ¿Vestida de qué?

Patitas De lo que yo lleve.

Eulalia ¿Y comida?... Porque pa ella la quisiera.

Patitas Pues m'ha dicho que comeremos del cocido de las madres laztantes que dan en las Esclavas, ¡que tié papeleta!

Eulalia ¿Pero ella es madre?

Patitas Madre, no; pero dice que es tía laztante, porque le da el biberón a un sobrino de su ahijá, la Bruna, una alta, morena, que vivía enfrentito a la Corrala, orilla del tío Sixto. ¿No t'acuerdas?

Eulalia ¿Pero esa ha tenío un chico?

Patitas Dos.

Eulalia ¿Pero está casá?

Patitas El año pasao, sí; pero éste creo que ya no, y por eso sus chicos ahora la llaman tía.

Eulalia Como casi too el mundo. Hala, arrodíllate, que te peine.

Patitas No tires mucho, tú.

Eulalia Hay que ver el enredijo. *(La peina.)*

Patitas ¡Ay!... ¡Que haces daño!

Eulalia ¡Vaya manigua!... ¡Cualquiera aclara este enredo!

Patitas Oye, Ulalia; si te fuese posible peinarme con cocas, ¿quieres?

Eulalia ¡Tú con cocas!

Patitas Es que me está haciendo el amor un monecipal. El trescientos cuarenta y tres. ¿Te gusta el número?

Eulalia ¿El señor Sindulfo?

Patitas El mismo.

Eulalia ¡Como te vea yo orilla de ese tío granuja, te salto las muelas!

Patitas Pero si dice que es viudo.

Eulalia Sí; pero su difunta está vendiendo castañas esquina a Cabestreros, y anoche me dijo que de que le coja, ¡le escalabra!

Patitas ¡Qué tíos!... ¡Y se ponen hasta luto pa engañarla a una!...

Eulalia Oye, Patitas, y a propósito de cosas de estas... te voy a decir una cosa.

Patitas ¿Qué?

Eulalia Que tiés tú hecha una ación conmigo que me tié chocao muchísimo, la verdá.

Patitas ¿Yo?

Eulalia Tú sabes que tengo rélaciones con el señor Antonio.

Patitas Sí.

Eulalia Y sabes que me caso.

Patitas Sí.

Eulalia Y de esto hace cuatro meses y te peino cuasi toos los días, y dices que me quieres más que a nadie...

Patitas Muchísimo más. Ni padres, ni madres, ni naà. A ti muchísimo más.

Eulalia ¿Pues por qué no m'has dicho nunca una palabra de esto, de si t'alegrabas u no t'alegrabas?... *(Patitas baja la cabeza.)* Habla... ¿Por qué no me lo has dicho?... ¡Contesta!

Patitas Porque... porque no me gusta que te cases.

Eulalia ¡Que no te gusta, sabiendo que es mi suerte!... ¿Y por qué no te gusta?... *(Calla.)* Hala... dilo...

Patitas Porque... porque no me gusta el señor Antonio.

Eulalia *(Levantándose seriamente indignada.)* ¡¡Que no te gusta el señor Antonio!!... Pos hala, ¡que te peine Rita!...*(Tira el peine al suelo.)*

Patitas *(Apuradísima.)* ¡Ay, mi madre! ¡¡Pero Ulalia!!

Eulalia ¡A tu casa, hala!... *(La empuja.)*

Patitas ¿Y pa qué me preguntas?... *(Llorando.)*

Eulalia *(Airadamente y cogiéndola de un brazo.)* Pero ven aquí, dime: ¿por qué no te gusta a ti el señor Antonio, dilo? *(Con ansia.)*

Patitas No lo sé.

Eulalia A decirlo.

Patitas ¡Si no lo sé! Que es que hay cosas que no sabe una por qué no lo sabe.

Eulalia ¿Es que vas a decir que no es guapo?

Patitas Sí que es guapo, pero es que hay guapos que no gustan.

Eulalia ¿Pero qué le encuentras?... Dímelo, ¡anda, dímelo...

Patitas Pues le encuentro un... un no sé qué... una cosa, que amos, que no es como tú... que no mira así, de cara...

Eulalia A ti qué te va a mirar...

Patitas Güeno, pero vamos, yo quiero decir que es mu seco, porque sabiendo lo que yo te quiero, fuí el otro día, que estaba yo barriendo la escalera, y de que le vi llegar me arrimé y le dije mu contenta: «Le está a usté esperando.» Y va y me dice mal encarao: «¡Tú, a barrer, niña!...» Y cómo me quedé de fría, que entré en mi casa y estornudaron todos.

Eulalia Pues hala, a tu casita, y que s'alivien, corre. *(La empuja con violencia, muy contrariada.)*

Patitas *(Llorando.)* ¡Pero Ulalia, por Dios!...

Eulalia Que fuera d'aquí, hale, a tu casa... No quiero verte más. ¡Tú, como todos!... ¡Nadie s'alegra de mi bien!... ¡Nadie!... ¡Ni los que más me quieren! ¡Pero qué es esto, Dios mío! *(Pasea agitada.)*

Patitas ¡Perdóname, Ulalia, que ya no te lo digo más, anda!...

Eulalia *(Cogiéndola de un brazo.)* ¿Pero por qué, por qué no te alegras tú?... *(La zarandea.)* ¿Por qué? *(Llora.)*

Patitas ¡Ay, que me duele!... ¡Suelta!...

Eulalia ¿Por qué, redemonio?...

Patitas ¡Ulalia!...

ESCENA XI

DICHAS y SEÑOR ILLESCAS, foro.

Illescas ¡Eulalita!

Eulalia ¡Ay!... ¿Quién?

Illescas Soy yo.

Eulalia ¿Quién?... ¡Ay... el señor Illescas!...

Illescas ¿Estás sola?

Eulalia Sí, sí... pase usté... Está la Patitas conmigo.

Illescas ¿Pero qué os sucede?

Eulalia No, nada, que... Nada... ¿y usté?...

Illescas Venía a ver si me habías lavado la camisita.

Eulalia Sí, señor; le he lavado a usté la camisita.

Illescas Dios te lo pague.

Eulalia Y se la he planchao, sino que como lo hago a escondidas... no se la he podío subir. *(Se la da.)*

Illescas He bajado porque como no tengo otra... Oye, ¿y no averiguarán en tu casa?...

Eulalia No pase usté pena.

Illescas No me consolaría si por mi culpa tuvieras algún perjuicio.

Eulalia ¡Qué más da! El caso es que usté vaya aseao.

Illescas Eres una santita, Eulalia. ¿Qué sería de mí, viejo, solo y desvalido, sin el rayito de sol de tu afecto?

Patitas ¿Usté no tié a nadie que le quiera, señor Illescas?

Illescas A esta criatura solamente.

Patitas ¡Cómo yo! ¿Y usté qué es, señor Illescas?

Eulalia Es empleao.

Patitas Menos mal.

Eulalia Es empleao.

Patitas Por eso digo que me alegro.

Eulalia *(Impaciente.)* Pero es empleao con equis.

Patitas ¿Y eso qué quié decir?

Eulalia C'ha sido.

Illescas Que ya no lo soy, Patitas; y vivo de la miseria que puede darme una sobrina casada con un muchacho que también es empleao. Y si no fuera por esta criatura, la mitá de las noches no cenaría.

Patitas Ya me venía chocando a mí que un caballero como usté viviese en una casa como ésta, de pobres, y tan solito y tan...

Illescas Y tan derrotado, hija mía; dilo sin temor.

Eulalia Deje usté, señor Illescas, que ahora cuando yo me case y tenga más dinero, ¡ya verá usté!

Illescas *(Con tristeza muy acentuada.)* Es verdá, que me han dicho que te vas a casar pronto.

Eulalia *(Con asombro.)* ¡Pero parece que lo dice usté también con tristeza!...

Illescas No, hija, por Dios; pero vamos...

Eulalia Sí, señor Illescas; ¡paece que usté tampoco s'alegra de mi bien!... *(Con ansiedad.)* ¿Por qué no se alegra usté de que yo me case?

Illescas ¡Pues no he de alegrarme, hija! ¡Y puedes pensar eso, sabiendo lo que te quiero! A mí lo que me pasa es que como estoy acostumbrado a que todo se produzca en mi vida de un modo rutinario y monótono, pues cuando me doy de narices con una cosa extraordinaria como esta boda tuya, pues me causa un poco de asombro, de perplejidad... Vamos, que me quedo así como asustado.

Eulalia ¿Pero por qué?

Illescas ¡Qué sé yo!... ¡Quién iba a imaginarse que tú, una criatura humilde, metidita en un rincón de la cocina como una pobrecita Cenicienta, encontrases de la noche a la mañana, para casarse, a un hombre guapo, rico, elegantón!..

Eulalia ¿Ha sío una suerte, verdá?

Illescas ¡Tremenda! Por eso te digo que a mí estas cosas me asustan. Mira, muchas veces he pensao yo: —¡Dios mío, si me cayese el premio gordo de la lotería... qué trastorno se produciría en mi vida!... Y créete que me aterro.

Eulalia ¿Pero no le asusta a usté más no poder pagar al casero?

Illescas Sí; pero es que a no pagarle al casero me he acostumbrado, poco a poco, pero me he acostumbrado. ¡Pero la lotería!... ¡Encon-

trarme rico de pronto! Tener que vivir de otro modo... ponerme otra ropa... una ropa hecha expresamente para mí... y con todos los botones, ¡qué extraordinario!... Conocer otras gentes, comer todos los días... ¡y a mis horas!... El desayuno por la mañana, la comida al mediodía, la cena por la noche... ¿Me sentaría bien tanta cosa rara? Esta es mi duda, ¿comprendes?... Pues eso me pasa contigo, verte casada, viviendo como una señora, bien vestida, con alhajas, sin arañazos, sin que tu padre te pegue... ¡me va a parecer mentira!... ¡Figúrate tú si me alegraré!... ¡Pero me va a parecer mentira!

Patitas ¿Lo estás oyendo?... Pues eso es lo que yo quería decirte, lo mismito que te dice el señor Illescas... ¡Que nos alegramos muchismo, pero que no nos alegramos ni poco ni mucho!

ESCENA XII

DICHOS y la ROMANA, de la escalera.

Romana *(Entrando apresuradamente.)* Ulalia, Ulalia...

Eulalia ¡Romana! ¿Tú?

Romana Que vengo a avisarte... Que está ahí... ¡Que sube!

Eulalia ¿Quién?... ¿El señor Antonio?...

Romana El señor Antonio. Está en la portería, parao con tu tío Dimas, pero le he sentío decir que sube.

Eulalia ¡Ay, Virgen, que sube!... ¡Y mira cómo me coge!... ¡Hecha una galocha! ¡Ay, por Dios, que no me vea así!

Romana Arréglate un poco.

Eulalia ¿Me dará tiempo?

Romana Si no tardas, sí... ¡Anda a escape! *(Vase.)*

Eulalia ¡Ay, sí!... Dame la falda... *(A Patitas.)* Bueno, señor Illescas... *(Empieza a desnudarse.)*

Illescas Sí, hija mía, sí... ya te dejo; gracias por todo y hasta luego. *(Vase.)*

Eulalia *(Poniéndose la falda que le da la Patitas.)* ¡Ay, él, Dios mío, si me ve así!... Trae la

blusa. *(Se la pone. Todo rápidamente y mal.)* ¿Cómo tengo el moño?

Patitas Recógete con unas horquillas.

Eulalia Trae la caja de mi hermana. *(Se la da. Abre el neceser. Se pone polvos.)*

Patitas Oye, tú, ¡que t'has puesto como un salmonete pa freir!...

Eulalia ¿Cuál es la barrita e los labios?

Patitas Toma. *(Se pinta.)* Trae otro peinecillo, que te se cae una trenza. *(Se lo sujeta.)* ¡Cuidao, tú, que te estás pintando las narices!...

Eulalia Claro, con las prisas, y como este espejo... Oye, lo de los ojos, ¿dónde se dará?

Patitas Toma, pos en los ojos.

Eulalia ¿Pero aquí en las ojeras, verdá?

Patitas Yo creo que sí.

Eulalia ¿Estoy bien?

Patitas ¡T'has puesto como un adefesio! Ven aquí. *(La arregla.)*

Eulalia ¡No me borres esto, que m'hace muy bien!

Patitas Pero si es que t'has puesto un ojo más grande que otro.

Eulalia Me pondré de perfil; pero no me lo borres, que me favorece.

Patitas ¡Deprisa, que sube!

Eulalia ¡Ay, un clavel; dame un clavel del balcón!

Patitas Toma. *(Se lo da.)*

Eulalia ¡Ay, Dios! *(Se lo pone.)* ¡Con las prisas!...

Patitas La blusa, que te se abre.

Eulalia ¡Dame un imperdible!

Patitas Cuidado con la falda.

Eulalia *(Se la sujeta. Por el clavel, que se le desprende.)* ¡Ay, que se me cae!...

Patitas Ya está aquí. Hasta luego. *(Vase.)*

Eulalia Bueno, en cuanto m'azare un poco, me quedo désnuda. ¡¡El!!

ESCENA XIII

EULALIA y el SEÑOR ANTONIO, foro.

Antonio *(Aparece en la puerta el señor Antonio. Es un hombre como de cuarenta años, guapo, bien plantado, con algunas joyas. Viste con elegancia (algo así como un tratante de caballos). Fuma puro. Es simpático, decidor, alegre. Parado en la puerta.)* ¿Se puede?

Eulalia Alante. (Tengo un temblor, que me van a sonar hasta los huesos.)

Antonio *(Entra y tira el sombrero en una silla.)* Buenos días.

Eulalia *(Con rubor.)* Muy buenos.

Antonio *(Mira a todos lados.)* ¿Pero qué es esto?... ¿Tú solita?

Eulalia Sí, señor. ¿Le... le disgusta a usté?

Antonio ¿A mí?... Al contrario, rica, como si me hubiese caído el gordo.

Eulalia ¡Uy, el gordo!... No será tanto.

Antonio Bueno, déjalo en el segundo; pero en fin, una suerte. ¿Y ande ha ido tu madre?

Eulalia En caa una vecina está.

Antonio ¿Y tu hermana?

Eulalia Se ha ido con su novio.

Antonio ¿Estaban citaos?

Eulalia No, creo que ha sío casualidaz, porque no sé qué le he sentío decir de su maestro.

Antonio ¡Ah, vamos! Pues naa, cielo. *(Se le acerca mimoso.)*

Eulalia ¡Oy, por Dios!... *(Baja la cabeza, ruborizada.)* ¡Cielo yo!...

Antonio Que me alegro la mar de que estemos los dos un día mano a mano. Ya era hora. ¿No t'alegras tú?

Eulalia *(Le mira amorosamente.)* ¿Yo?... *(Por el clavel.)* ¡Ay, que se me cai! *(Se lo sujeta.)*

Antonio ¿Qué?

Eulalia No, nada.

Antonio *(Sentándose cerca de ella.)* ¿Me puedo sentar?

Eulalia Sí... pero... tan cerca...

Antonio ¿Te molesto?

Eulalia No es molestia, es que me da un azaro que...

Antonio Oye, ¿pero qué tiés en los labios?

Eulalia *(Aterrada.)* ¿Yo? *(Se los chupa.)*

Antonio ¿Te has cortao?

Eulalia No... Es fuego, un poco de fuego que...

Antonio Ya decía yo que no estabas buena, porque paece que tiés ojeritas...

Eulalia ¡Ay, la blusa! *(Se la sujeta.)*

Antonio ¿Pero qué te pasa?

Eulalia No, nada, que me s'ha soltao... que se viste una sin tiempo, y esto del cuido, pues... y luego, que pa vestirse ustés los hombres están mejor que nosotras; porque ustés que no tien peligro ninguno, pues lo menos seis

botones en el chaleco, y nosotras, tenga una mucho peligro, tenga poco, un alfilerito naa más.

Antonio Es verdá. *(Riendo.)* ¡Qué chiquilla!... Pero tú no te preocupes en eso d'arreglarte, que de toas maneras me gustas, ¡nena!

Eulalia ¿De verdá?

Antonio ¡Chipén!

Eulalia ¡Pos si mi madre siempre está diciendo que si soy tan fea!... ¡Que qué tendrá usté en los ojos!...

Antonio Dile a tu madre que tengo en los ojos lo que m'hace falta pa ver lo que me conviene.

Eulalia ¡Tengo yo llorao más con eso de fea!

Antonio ¿Pero por qué, tonta?

Eulalia Pues porque yo quisiera ser bonita... pa... quisiera ser... ¡Amos, como mi hermana!

Antonio ¡Qué tontería! Tu hermana es una cosa y tú eres otra. Ella ha nacío pa guapa... Tú, pa buena, que es mejor.

Eulalia ¿Soy buena yo?

Antonio ¡Un ángel del cielo! ¡Ojalá te hubiá conocío antes!

Eulalia Antes, ¿por qué?

Antonio ¡Qué sé yo; porque sí!... Porque lo bueno hace tanta falta en la vida, que paece que siempre llega tarde.

Eulalia ¿Por qué lo dice usté?

Antonio Porque soy más viejo que tú, chiquilla...

Eulalia ¿Más viejo?... ¿Y eso qué?... Mejor... Si fuese usté un chico, le querría menos; porque con un chico paece que se tié más confianza; pero con una persona como usté, que es mayor que una y que tié más vivido y que ha visto más mundo, y con todo y con eso la quiere a una más que a too lo que tié visto... Amos, que eso es pa que una se piense de una misma lo que no es, y se crea una que vale una meaja más que las muchas que tendrá usté vistas.

Antonio Así es, chiquilla... Expresao a tu manera, pero así es. *(Muy íntimo.)* Pero dime, ¿es que tú me quieres mucho a mí?

Eulalia *(Sonriendo.)* ¡Oy, Dios!... No me lo pregunte usté. ¡Pa mí ya no hay más en la vida!

Antonio *(Se levanta.)* ¡Por Dios, chiquilla, no será tanto!

Eulalia ¡Ya no hay más en la vida, créame usté!

Antonio Bueno, pero vamos a ver; con tanto quererme, ¿por qué no me hablas de tú?

Eulalia ¡Ay!... ¡Yo de tú a usté!... Digo, yo de usté a ti, bueno, yo de tú a tú... ¡Ay!... naa... ¡Es que na más que de pensarlo me se enredan los tús en la lengua!

Antonio ¿Pero es que no tiés confianza conmigo?

Eulalia Ya lo creo que la tengo.

Antonio ¿Mucha, mucha?...

Eulalia Toa la que se puede tener en el mundo.

Antonio Pues háblame de tú.

Eulalia Ahora no, que me se caería la cara de vergüenza. Cuando usté se vaya.

Antonio ¿Cómo cuando me vaya?

Eulalia Al despedirnos.

Antonio Pues entonces me voy, pa ver cómo empiezas a tutearme.

Eulalia No te va... digo, no se vaya usté toavía.

Antonio Sí, chiquilla, porque, bromas aparte, ya sabes lo ocupao que estoy.

Eulalia Bueno... lo primero es lo que a usté le interese.

Antonio Pues adiós, bonita, hasta luego. No tardaré.

Eulalia Adiós, señor Anto...

Antonio ¿Cómo señor?...

Eulalia ¡Bueno, adiós, Antonio!... ¡Ay, el Antonio pelao, me da un azaro!

Antonio Y no decías que al despedirnos... A ver ese tuteo. Decídete.

Eulalia Si es que...

Antonio Anda, tonta...

Eulalia Bueno, váyase usté marchando... ande... cuando esté usté ahí fuera... ¡Así!... *(Lo deja en la puerta, se esconde en el comedor y dice.)* ¡Adiós, tú! *(Escondiendo la cara entre las manos.)* ¡Ay, qué vergüenza!

Antonio *(Vuelve a entrar.)* Eulalia...

Eulalia Antonio.

Antonio *(Resuelto.)* Dame un beso.

Eulalia *(Retrocede instintivamente.)* ¡Ay!...

Antonio ¿Quieres?

Eulalia Sí. *(Se besan.)*

ESCENA XIV

DICHOS, LUISA y MANOLO, foro.

Luisa *(Entra y los sorprende. Queda lívida, temblorosa y grita al fin con acento airado.)* ¡Muy bonito! ¡Muy decente!

Eulalia ¡Ay, mi hermana! *(Se cubre la cara con las manos.)*

Manolo ¡Atiza!

Luisa *(Iracunda.)* ¡Y ésta era tonta!... ¡Miá la tontita!... ¡Menuda golfa! ¡Golfa... más que golfa!

Antonio ¡Luisa!

Luisa ¡Golfa, más que golfa!... ¡Y usté es un tío fresco!

Eulalia A él no le digas...

Luisa ¡Tan sinvergüenza es él como tú!...

Antonio Bueno, ya se calmará usté, Luisa... Hasta luego. *(Vase.)*

Eulalia *(Llorando amargamente.)* ¡Pero, por Dios, si es que ha sido que yo estaba descuidá y él entró y de esas cosas que vienen rodadas.

Luisa ¿Rodadas?... ¡Cállate, si no quieres que te dé una bofetá!

Eulalia ¡A mí!

Luisa ¡Por sucia! Porque esas cositas, en la calle u donde sea, pero no en una casa decente. Por supuesto, que ya se lo diré yo a madre.

Eulalia *(Desolada, echándose a sus pies de rodillas.)* ¡No, eso no, por Dios!... ¡A madre no! ¡De rodillas te lo pido! ¡Pégame, aráñame, hazme lo que quieras... pero por Dios, a madre no!... ¡Que me voy a morir de vergüenza!

Manolo No llores, que no se lo dice.

Luisa ¿Que no se lo digo?... En cuantito que llegue. ¡A ver si se ha creído esa golfa que esta casá es un chamizo!... ¡Besándose con los hombres!

Eulalia ¡Con un hombre!

Luisa Con uno se empieza.

Eulalia Y con uno se acaba. ¿Qué crees de mí?...

Manolo Pero, señor, ¡pues no lo has tomao tú con poco ímpetu también! ¡A ver si nos va a importar mucho que tu hermana y ese señor se den un beso u doscientos!

Eulalia ¡Uno solo!

Luisa ¡Pues no me da la gana consentirlo!... ¡No quiero y no quiero!

ESCENA XV

DICHOS y SEÑA SABINA, foro.

Sabina *(Entrando.)* ¿Pero qué pasa?

Luisa Pues pasa...

Eulalia ¡No, por Dios!...

Luisa No quiero. Pues pasa, que al volver de la calle, me he encontrao a esa mosquita muerta abrazá al señor Antonio y dándole besos.

Eulalia No, madre.

Sabina *(Espantada.)* ¿Qué dices?

Luisa Hartándose de besarlo.

Sabina ¿Tú?

Eulalia No, madre... que era, que ha ido... y ha vuelto... y yo estaba vuelta... y él... ¡Ay, qué ahogo!... ¡Agua, que me ahogo!... ¡Ay, madre, perdón!

Sabina Tunanta, asquerosa... ¿Son esos los ejemplos que tiés vistos en tu casa?... *(La quiere pegar.)*

Manolo *(Sujetándola.)* ¡Que no es pa tanto, por Dios!

ESCENA XVI

DICHOS y SEÑOR DAMIAN

Damián *(Entrando.)* ¿Pero qué trifulca es ésta?

Sabina ¡La Luisa, que ha encontrao a esa besándose con el señor Antonio! ¿Qué te parece?

Damián Mal. Pero vamos, después de too, no es una cosa pa dar gritos. Se van a casar el mes que viene, de modo que...

Luisa ¡Por Dios, padre! ¿Qué está usté diciendo?

Sabina ¡Pero la honra, Damián!

Manolo ¿Pero qué tié que ver la honra con eso?

Sabina ¡Tié que ver, y mucho!

Manolo ¿Pero usté no le tié dao ningún beso al señor Damián antes de casarse?

Sabina Ni uno.

Damián No mientas, Sabina.

Sabina Ni uno.

Damián Ni uno dice, y cuando éramos novios nos sentábamos en el Retiro, y de tantos, ¡venían los gorriones, creyendo que hacíamos el reclamo!

Sabina Lo que eres tú es un bocón, que delante de tus hijas debías mirarte en lo que dices.

Damián Lo que soy es un hombre «sincero», que estoy en la vida, y no creo que porque una mujer y un hombre se den un anticipillo...

Sabina ¿Pero es eso lo que manda Dios?

Damián Mujer, a mí no es que me lo haiga mandao, pero tampoco me ha negao el saludo cuando lo he hecho, conque no será tan malo.

Luisa ¡Paece mentira, padre, que tome usté a chirigota la honra de su casa y de sus hijas!

Damián Oye, tú, poquito a poco; que lo que yo estoy diciendo no tie naa que ver pa la honra.

Luisa ¡Lo que está usté diciendo es que en esta casa lo mismo da tener vergüenza que no tenerla!

Damián ¡Qué graznas ahí, so deslenguada! Si sigues por ese camino te voy a dar con un zapato en los morros.

Luisa *(Hecha una furia.)* ¿A quién? ¿A mí?...

Damián A ti

Luisa ¡Pruebe usté!

Damián ¡A ti!... ¡Que a mí no me faltas tú al respeto por mucho colorete que te pongas!

Luisa ¡Es decir, que me amenazan y me insultan a mí después de lo que ha pasao! ¡¡A mí!! ¡¡A mí!!

Damián ¡A ti, que estoy harto ya de oirte groserías! Que si no fuera mirando la edaz que tienes, yo te aseguro... *(Amenazándola.)*

Luisa *(Desesperada.)* ¡Ea, pues esto se ha acabao! Ya no aguanto más. Le va usté a pegar a Rita, si quiere... Un día tenía que ser... Que sea hoy. Queden ustedes con Dios.

Sabina ¡Pero hija! Ven, hija... ven... ¿dónde vas?

Eulalia ¡Por Dios, Luisa, no te vayas!

Manolo ¡Pero ven aquí, mujer, no seas loca! Que lo que ha pasao no es pa ponerse así. Que tié razón tu padre.

Luisa ¡¡Pues si la tiene, te quedas con él!!... Adiós. *(Vase.)*

Manolo Anda con Dios, que yo no te sigo como otras veces. ¡Espectáculos pa la vecindaz no doy! Ya volverás.

Damián ¡Déjala, hombre!... ¿Dónde va a ir que más valga?

Manolo ¡Pero señor, yo no me explico el ponerse así por una tontuna!

Sabina ¡Su padre, que la desespera!

Damián ¿Quies que me deje zapatear?...

Eulalia *(Llorando.)* ¡Y too por mi culpa!...

Manolo Bueno, a la Luisa la pasa algo extraño; yo no sé qué, pero algo extraño; y a más, ahora caa dos por tres ha cogío este tranquillo de irse...

Damián ¡Que hay que sujetarla, Manolo! La Luisa es una chiquilla mu volandera y muy suya, ya te lo tengo dicho, y hay que bajarla los humitos. Y su madre tié la culpa, por consentirla.

Sabina ¿Yo?... Ella es buena... mejor que nadie. Tie su pronto y una miaja e soberbia, ¿pero ande la hay más cariñosa?...

Manolo ¿Pero el que su hermana y el señor Antonio se quieran así u asao, es pa ponerse de esa forma?... ¿Ni pa irse como s'ha ido?...

Eulalia Yo me voy en caa su madrina y la traigo... *(Se dispone a ir.)* que estará allí, como otras veces que se enfada.

ESCENA XVII

DICHOS y MARIANO

Mariano ¿Pero qué ha pasado aquí? ¿Qué os ha ocurrido?

Damián Naa, hombre; necedades de las chicas.

Sabina ¿Por qué lo dices?

Mariano No, nada; dispensadme que haya entrado un poco así como Pedro por su casa, pero es que... vamos... que me he encontrado en la calle a la Luisa, llorosa y agitada, le pregunté qué le ocurría y... vamos, si sospecháis dónde puede haber ido, salid a buscarla...

Damián ¿Pues?...

Mariano ¡Qué sé yo!... Me han intranquilizado un poco su actitud y sus palabras.

Sabina ¿Pero qué te ha dicho?

Mariano Pues en cuanto me vió vino hacia mí, me apretó la mano muy emocionada y me dijo:

Mariano, entra en mi casa cuando subas y diles a mis padres que lo de hoy no será como otras veces. Que me marcho para no volver más. Y se fué llorando.

Sabina ¿Qué dices?

Damián ¡Pero esa hija!

Manolo ¡Esa loca!

Mariano Intenté seguirla, porque me impresionó su actitud, os lo repito; pero con los hábitos no encontré correcto ir desolado por las calles detrás de una mujer.

Damián Pero si too ha sío por naa, Mariano. Un pequeño disgusto con su hermana. ¡Otras veces ha habido más motivos!... ¡Esa tarambana!...

Sabina ¡Ay, ay, mi Luisa!... ¡No sé por qué tengo un presentimiento!...

Eulalia Vamos, madre, vamos a buscarla. A mí también me ha dao un vuelco el corazón.

Manolo A mí más que vuelco. Como la quiero con toa mi alma... no sé qué angustia tengo y qué...

ESCENA ULTIMA

DICHOS y la PATITAS

Patitas *(Entrando acongojada.)* ¡Señor Damián, señor Damián!

Sabina ¡Patitas!

Eulalia ¿Qué es?

Patitas ¡Ay, señá Sabina! ¡Ay, Eulalia!

Damián ¿Pero qué es?

Patitas ¡Ay, señor Damián!... No es naa, pero es una cosa, que no podía subir las escaleras...

Eulalia Estás temblando.

Patitas Sí, pero no es naa, no asustarse. ¡Que siempre l'han de buscar a una pa estas cosas!

Sabina ¿Qué cosas?

Mariano ¡Habla, por Dios!

Patitas Pues naa, que venía yo de la Plaza el Progreso, de traer media libra e chocolate den caa los Cerilos, cuando voy y me oigo que me llaman... «¡Patitas!». Me vuelvo y era la Luisa, que salía de una tienda; y va y me dice: ¿Vas a casa? Allí voy. Pos cuando llegues, dale esto a mi padre; y me ha dao este

papel escrito y se ha echao a llorar y ha montao en un coche y s'ha ido.

Damián ¡Venga ese papel!... Venga...

Patitas Aquí está. *(Se lo entrega.)*

Sabina Léelo.

Eulalia ¿Qué dice, padre?

Damián *(Emocionadísimo.)* Aguardarse, que no...

Mariano ¿Qué dice?

Manolo Pronto...

Damián *(Tembloroso.)* Queridos padres: Les pido a ustedes perdón y a mi hermana también. No se acuerden ustedes más de mí. Yo no volveré más a casa, porque no quiero deshonrarla. Me voy para siempre. Estoy loca... Hace un año que estoy loca y no puedo más... Me marcho con... *(Se detiene aterrado.)* ¡¡Ay!! *(Mira a Eulalia con angustia.)* ¡¡Ay!!...

Eulalia *(Como adivinando. Con un supremo dolor.)* ¿Qué es?

Damián ¡Ay, hija de mi alma!

Eulalia ¡¡Padre!!... *(Le arrebata la carta. Devora su contenido. Al fin llega al sitio del dolor y la estruja.)* ¡¡Ay, madre mía!!... *(Se desploma.)*

Sabina ¡¡Hija, hija!!...

Damián ¡Eulalia! *(La auxilian.)*

Manolo A ver, trae, trae... *(Le saca nerviosamente la carta de los dedos agarrotados.)* ¡¡Con el señor Antonio!!... ¡¡Con él!!... ¡Te vas con él!... ¡Pues mucho tenéis que correr, porque si yo os alcanzo, ay de vosotros!

Dimas *(Que sale y se acerca sonriendo.)* ¡Si no podía ser! ¡No os lo decía yo!... ¡¡Me he salido con la mía!!

Mariano ¡Se ha salido usté con la suya porque la vida es un dolor y le da la razón a todos los miserables!—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO



Acto segundo

CUADRO PRIMERO

Otra habitación humilde en la casa del señor Damián. Este gabinete debe dar una sensación de abandono, de tristeza. Están todas las cosas un poco fuera de su sitio. Hay sobre una silla una manta de cama mal plegada; sobre una consola un mantón y un sombrero de hombre. En la camilla, sobre un periódico extendido, una cazuela y unos platos amontonados. Hay un balcón al foro. Dos puertas a la izquierda y una a la derecha. Entra la luna por el balcón. No hay otra luz en escena.

ESCENA PRIMERA

La voz lejana de un VECINO y PATITAS. Luego SEÑA EUDOSIA, de la escalera.

Voz *(Cantando una tonada popular.)*

Es piedra que se echa al río
amor que se pone en ti
que llega al fondo, se clava
y ya no vuelve a salir.

(Pausa.)

Patitas *(Que estará sentada en un rincón, en una silla baja, con los codos en las rodillas y la cara apoyada en las manos. Tan miserable como en el acto primero y más despeinada.)* ¡Ay, madre! *(Suspira largamente.)* ¡Qué dolor de casa! ¡Por algo no me alegraba yo de lo que me tenía que alegrar! Luego dicen que las chicas... Sí, sí... Lo que semos las chicas es que semos como los perros,

que quizá que no se expliquen el porqué, pero que en cuantito que olfatean las cosas malas, aullan. ¡Por algo el señor Antonio no me pasaba a mí d'aquí! ¡Si ca vez que le veía yo al tío aquel, me daban ganas de aullar!... ¡Miá si lo hubiá mordido!... *(Se levanta y enciende la luz.)*

Eudosia *(Entrando. Habla con sus maneras bruscas, pero con voz apagada.)* ¿Pero qué haces tú aquí?

Patitas *(Levantándose asustada, pero hablando también en voz baja.)* ¡Ay, hija! ¡Jesús, usté también! ¡Qué susto m'ha dao!

Eudosia ¿Por qué no has encendido la lumbre como te dije, cacho tonta?

Patitas Si yo la iba a encender; pero es que m'ha dicho el señor Damián, muy enfadao, que no la encendiese... Yo se lo he vuelto a decir y va y dice: Que no enciendas, que te voy a hacer astillas. Y yo me he asustao, porque no sabía si lo decía por mí u por un cajoncito que llevaba. Y me he sentao aquí hasta salir de dudas.

Eudosia ¡De dudas?... Pos hay que hacerle algo a ese hombre pa que cene, que to el santo día de vacío no se va a estar.

Patitas Eso digo yo; pero qué quié usté que yo le haga.

Eudosia Fríele unas patatas. ¿Tú sabes?

Patitas Antes, cuando estaban a veinticinco el kilo, sí, señora, que las hacía de tres maneras: suflés, alargás y a la paja; pero desde que están a sesenta y cinco, me s'han olvidao.

Eudosia Lo creo.

Patitas ¿Qué es lo primero que se echa?... ¿El aceite?

Eudosia ¡El aceite?... ¡Te daba así!

Patitas ¿Las patatas?

Eudosia El carbón, cacho prima... porque si no, ¿con qué las fríes?

Patitas Es verdá. ¡Si es que cuando entra una en esta casa y ve este cuadro, se le borran toas las cosas.

Eudosia ¿Y el señor Damián?

Patitas En el cuarto e la Ulalia, con el médico.

Eudosia ¿Ha venido don Jesús?

Patitas Ya hace rato.

Eudosia ¿Y c'ha dicho?

Patitas A mí me se figura que le he sentio de decir

lo de siempre: que no podía mandarla a la Ulalia más que aire libre, distracciones y que la lleven a paseo.

Eudosia ¡Qué tíos! ¡Miá que mandarla a paseo a una creatura que no se pué mover!

Patitas Es lo que yo le hubiese dicho a él. Esa receta del paseo, se va usté a la Castellana y se la toma... y nos deja en paz.

Eudosia ¡Natural!... Y tan y mientras, la pobre hija muriéndose en un rincón... ¡Maldita sea!

Patitas Miá si no se le hubiesen partío las dos piernas al tío ladrón aquel el día que entró en esta casa.

Eudosia Ya, ya... Ese ángel que ya se le feguraba que tenía cogido el cielo con las manos, y de repente... ¡Uy, qué asco de hombres!... ¡Su sangre perra!...

Patitas No me los miente usté, señá Udosia.

Eudosia ¡Tos colgaítos y no pagaban!

Patitas ¡Pero colgaítos por las patas y con un bote en el hocico, como los cerdos!

Eudosia Miá que las pobres mujeres... ¡Tener que andar una toa la vida con un tíazo así de grande al lao! ¡Y pa lo que aprovechas!... ¡Los tíos perros!... ¡Maldita sea su casta!...

Patitas Miste yo, si me fío del monecipal... El muy sinvergüenza, que siempre estaba gastándome bromas, que se tapaba el número del kepis, así con la mano, y me decía: ¿Pares u nones?... Gracias que le dije que nones.

Eudosia Sí, porque si le dices que lo otro, t'apañas...

Patitas Ya, ya... Calle usté... Que sale el médico, a ver qué dice.

(Eudosia se sienta en una silla. Patitas de pie a su lado.)

ESCENA II

DICHAS, SEÑOR DAMIAN y DON JESUS, primera izquierda.

Damián ¿De modo, don Jesús, que no la encuentra usté mejor a la chica?

Jesús Ni mejor ni peor, señor Damián. Lo mismo... Estas cosas..., esto que vulgarmente se llama pasión de ánimo, es muy difícil de curar. No vale hacerse ilusiones.

Damián ¡Madre mía!... Y así un mes largo...

Jesús La crisis primera se venció, ya lo vieron ustedes. Cuando la Eulalia estaba tan grave que no se daba cuenta de la gravedad, como no podía contrarrestar nuestros esfuerzos, se curó. Hoy, como ella no quiere curarse, es imposible hacer más. Esta muchacha, lo he repetido muchas veces, necesita principalmente aire, luz, distracción, ejercicio, largos paseos, gana de vivir, y como no la tiene, ¿qué vamos a conseguir con las drogas?...

Damián Ya lo ve usté, sin quererse alimentar, metía en un rincón con una idea fija clavá como un clavo en el cerebro. Con sus ojos que los tié siempre fijos en un sitio... Y callada, callada día y noche... Con un silencio que es lo que me da más miedo. ¿Qué haríamos, don Jesús, qué haríamos?

Jesús Sólo una voluntad superior a la suya, que la sugestione, que la domine, podría sacarla de ese estado, que a la larga temo que le produzca un agotamiento nervioso o un trastorno mental.

Damián ¿Pero usté no puede darla nada?

Jesús De medicinas, sí; el neuronal, el nervional, el histogenol... y otras cuantas cosas acabadas en ol o en al... En fin, disponemos de todos los agentes activos del grupo de los dinamogénicos...

Damián ¿Y con eso haríamos algo?

Jesús El ridículo, probablemente; por eso digo, señor Damián, que no son medicinas lo que aquí convienen. Es preciso levantar el ánimo de la chica, infundirla valor, buscar alguien que tenga influencia sobre ella y vuelva a poner en marcha ese espíritu. Yo no veo otro recurso.

Damián Yo, pensando eso, ya le he dicho a Mariano, al cura, a nuestro vecino...

Jesús Sí, sí, ya le conozco.

Damián Que viniera y la hablase a la chica... ¡pero nada hemos lograo, y hay qué ver cómo ella le respetaba y le quería!

Jesús *(Despidiéndose.)* En fin, señor Damián, paciencia.

Damián Yo lo que quiero es que usté no nos abandone, don Jesús.

Jesús De ningún modo. Además, este caso va a

mi temperamento. Todo lo que no cede es lo que interesa y excita el esfuerzo. Hasta mañana.

(Sale Damián por la derecha a despedir a don Jesús.)

Eudosia ¿Tú ves esos cinco menutos que ha estao hablando?... ¡Pos diez reales y total naa!...

Patitas Ya, ya... ¡Cobrarla a una diez reales y enciuna mandarla a paseo!... ¡Hay qué ver!

ESCENA III

DICHOS, menos DON JESUS

Damián *(Entra. Se sienta agobiado en una silla.)* ¡Madre de Dios, mi casa hundida para siempre! *(Con la cabeza entre las manos, apoyada en la mesa.)*

Eudosia *(Acercándose solícita.)* Bueno, ¿tú tomarás algo?

Damián No me hables de naa de comer, por Dios, Udosia.

Eudosia *(Regañando, pero en voz baja.)* Hijo, pos yo no sé qué vais a ganar con moriros, que no se pué vivir sin comer.

Patitas Por lo menos dos o tres veces a la semana.

Eudosia Natural.

Damián Bueno, dejarme en paz si queréis.

Eudosia ¿En paz?... *(Más alto.)* ¡Veas por qué lo dirá una! ¡Oy, Dios, qué ruindá de gente, te digo!...

Patitas No le chille usté.

Eudosia Sí, hay que ver, hija... ¡que no valen pa na! Antes había que mirar las cosas, que no ahora... Que estaba uno calvo de hacerse cuarenta mil feguraciones, y vosotros en Babia... Pero una vez pasao lo pasao, se fastidia una y s'aguanta y alante con lo que sea, y no se deja uno morir, que eso es lo último.

Damián Si es que es mucho, Udosia, es mucho lo que me tié pasao. ¡Too hundido en un repente!... Mi casa, al suelo; una hija, perdía; otra, pa morir... ¡mi mujer, Dios sabe dónde!

Eudosia ¡Esa es otra!... Y eso es lo que debías haber hecho con la Sabina, no dejarla marcharse. Pero tú eres un calzonazos, Damián.

Patitas Dígale usté siquiera que mejorando lo presente.

Eudosia Sin mejorar naa. Las cositas como el agua.

Damián ¡Pero qué iba yo a hacer, Udosia! Cuando está uno así, no tié voluntá pa naa, ni sabe uno qué es lo mejor ni lo peor. La Sabina adoraba en la Luisa, era su flaco... Ya lo sabes tú.

Eudosia Eso ha sío la perdición de toos.

Damián La chica la escribió desde Córdoba, donde huyó con aquel hombre, pos allá se fué la madre a buscarla, pa ver si la traía a buen camino.

Eudosia ¿A buen camino aquella cabra loca?... Antes había que habérla traído arrancándola el pellejo a tiras. ¡Pero al presente!... ¡A buenas horas mangas verdes! Que yo no sé qué ha estao pensando tu mujer; que a mí de tí no me chocaba, que los hombres nunca veis más allá de vuestras narices, ¡pero ella!... No mirar que el lujo de la Luisa tenía que salir de alguna parte, y que por algo se pintaría ojeras, porque, hijo mío, pa fregar ladrillos nadie s'agranda los ojos...

Patitas Se los achica, pa no ver los que le quedan.

Eudosia A ver... Y luego aquellas saliditas de tres u cuatro horas... y tanta media de seda y tanto colorete...

Patitas Y el sacarse lustre a las uñas con un cepillo, que era lo que a mí más me chocaba.

Eudosia Y no, que va la Sabina y too lo arregla con irse, dejándose una hija que está a la muerte... ¡Hay qué ver!

Damián Me se hace a mí que tanto s'ha ido la Sabina pa buscar a la Luisa como de remordimiento por no ver sufrir a esta otra.

Eudosia Pos vaya un remedio. ¡Valiente madrecita!... *(A la Patitas, repentinamente y con un grito destemplado.)* ¿Y tú, qué haces que no pones el aceite?

Patitas *(Que salta del susto.)* ¡Ay, hija, Jesús, qué susto! ¡Con usté no gana una pa tila!... Ya voy. *(Vase segunda izquierda.)*

Eudosia Y con esa hija que tiés ahí en la cama, también hay que tener carácter, y hacerla que s'alimente, sea como sea. Yo, ya le he dicho a Dimas que pa las ocho y media la subiese

una taza de caldo con una yema y una copa de vino.

Damián Y verás como no se lo toma. La Ulalia está peor de lo que nos figuramos, Eudosia.

Eudosia Hombre, lo que le pasa no es pa ponerse a tocar la bandurria por cifra, pero hay que hacerla los cargos.

Damián No sirve de naa, que yo ya me tengo tragá mi desgracia, que el día menos pensao esta hija me se muere.

Eudosia ¡Calla, por Dios!... ¡No digas eso, caramba!

Damián U peor, Udosia...

Eudosia ¿Peor?...

Damián ¡U me se mata!

Eudosia ¡Jesús, qué espanto! ¿Pero tú crees que tendría valor pa?...

Damián Mira, Udosia, te voy a decir una cosa, que hasta el presente no ha salío de mis labios, pero qûe me tiene el corazón en una angustia mortal.

Eudosia *(Con ansiedad.)* ¿Y qué es?

Damián Tú ya me conoces de siempre y sabes que en jamás he usao denguna clase de armas, que yo en la vida he sido pendenciero.

Eudosia *(Con ansiedad creciente.)* Bueno, ¿pero qué?

Damián Hace dos u tres años nos metimos por causa de una huelga en un jaleo de unos compañeros contra otros y por si venían mal dadas me compré una pistola. Aquello pasó y guardé el arma, cargá como estaba, en el último rincón de mi armario.

Eudosia Sigue.

Damián Pues bien; hace seis u siete días, temiéndome no sé qué cosas, porque uno too lo maquina... ¡fuí a sacar la pistola y ya no estaba allí!

Eudosia ¡Mi madre!

Damián Busqué por armarios y baúles, por si la Sabina la había escondío, y naa.

Eudosia *(Aterrada.)* ¿Y qué te piensas?...

Damián ¡Pues pienso, y no quisiá pensarlo, que la pistola l'ha cogío la Ulalia!

Eudosia ¡Damián!

Damián ¡Lo que oyes!... Me sospecho que ella la tiene y te juro que no m'acuesto una noche sin el miedo de que tenga que levantarme por cualisquier horror.

Eudosia ¡Ay, cállate, por Dios, que no quieo pensarlo!

Damián ¡Ni yo, porque si me pasase una cosa así!... *(Llora.)*

Eudosia ¡Jesús, hijo, qué angustia! Pos sí que m'has dicho una cosa que... ¡Amos, que la ponéis a una como pa un pograma de varietés.

ESCENA IV

DICHOS y DON DIMAS

Dimas *(Por la derecha, con un plato, una taza de caldo y una copa de vino mediada.)* Guas noches. ¿Se puede?

Eudosia ¡Ya era hora! Pasa, pasa. ¿Traes eso?

Dimas Aquí traigo la taza e caldo y la yema batida pa la Ulalia y la copa e vino que m'has encargao.

Eudosia Trae. *(Mira la copa con extrañeza y luego a Dimas.)*

Dimas Que aunque la veas mediada, no es que yo m'haiga bebido la merma, distingamos... Que es que son setenta y ocho escalones y hay mucho traqueteo.

Eudosia ¿Traqueteo?... ¡Pero si se hubiera caído el vino por el vaivén, estaría en el plato, cacho primo!

Dimas Tú comprenderás que cuando se cae el vino yo no le voy a decir dónde se tié que caer. Y u se cae en el plato u se derrama por fuera, que eso es cosa suya.

Eudosia ¡Cosa suya!... Echame el aliento.

Dimas *(Va a echarlo y se arrepiente.)* No quiero empañarte.

Eudosia ¡Maldita sea!... Pal que no te conozca, ladrón. ¡Si eres capaz de beberte una botella sin descorchar!

Dimas ¡Sistemática!

Eudosia Miá, Dimas, que un día me enfado y no quias saber...

Dimas Que un día me enfado—dices—y el día que estás más contenta haces las caricias con los tacones.

Eudosia ¿Y la servilleta?

Dimas Lo menos te vas a creer que me la he bebío también.

Eudosia ¿Y por qué no la has subido?

Dimas Hombre, como somos familia, pa qué tanto

cumplimiento. Yo, ya conoces la metá de mi mantelería; pues que me imiten...

Eudosia El que me diga a mí que m'han hecho de una costilla de ese cerdo lo piso, hombre, pero que lo piso.

Dimas ~~*(Acercándose a Damián.)*~~ ¿Y tú, qué tal y cómo andamos, Damián?

Damián Ya ves; a vosotros ya os veo.

Dimas Sí... Nosotros siempre contentos, chico... Nuestra vida es una batalla de flores. ¡Suerte que tié uno!

Damián Y dichosos los ojos, que en to lo que llevamos de esta mala faena, no te tengo visto.

Dimas Y por ésta he subido, que yo no quería poner los pies aquí, eso es aparte.

Damián ¿Te hemos hecho algo malo, hombre?

Dimas Vosotros, no; pero acuérdate del curiana ese de Marianito, que me puso de miserable el día del suceso como pa cogerme con agarrador. Que veas que hice yo aquel día más que decir cuatro verdades. Que era muy chocante que un hombre, como el señor Antonio, se hubiera fijao en la Ulalia y que aquello tenía que ser otra cosa. ¡Y ya visteis si lo era!... Como que aquel tío me habían dicho a mí que es un fresco capás de decirle un piropo a Isabel la Católica, sin importársele de que vaya a caballo ni de que la acompañen dos señores... Y luego he sabido más... He sabido que tié dos hijos reconocidos con una tal Nati, que la tié puesto un taller de plancha. ¡Así iba él d'almidonao! Y claro, como no se podía casar, pues se conoce que vió a la Luisa, se gustaron, y como ella tenía novio, pues pa meterse en casa sin inspirar sospechas la hizo el amor a la Ulalia... y ¡menuda combina!...

Damián Calla, Dimas, calla... Que viejo soy, pero si un día me viese yo a ese infame cara a cara, te juro...

Dimas En fin, ya está pasao... Ahora lo que hay que atender es a lo importante. ¿Cómo está la chica?

Damián Pues que no hay quien l'haga pasar ni una pizca d'alimento.

Dimas Hombre, ¿y por qué no la dais cosas que deglula? Algo delicao... como una sopita de fideos.

Eudosia ¿Y eso es delicao?

Dimas Me refiero a fideos finos, señora, que no me dejas acabar... que esos los toma hasta la aristocracia. También se puen utilizar cosas que llenen poco, como sesos huecos, muñuelos de viento, suspiros de monja...

Eudosia Pa cuidar enfermos, tú.

Damián Chist... callarse, que sale la Ulalia.

Dimas *(Levantándose.)* ¡Ella!

Eudosia Miá, Dimas, ámonos, que como la chica no tié ganas de hablar, no le gusta ver gente.

Dimas Pues pal chiscón, andando.

Eudosia Tú, procura que se tome eso.

Damián Descuida.

Eudosia Si quieres algo, avisar, y si no, hasta mañana.

Damián Adiós, y gracias por too, Uudosia.

Eudosia ¡Qué gracias ni qué berenjenas!... Más quisiá una hacer. Descansar. Hala... tarugo.

Dimas Bueno, cómo s'ha quedao esa desgraciá. ¡Da compasión! *(Vanse.)*

ESCENA V

SEÑOR DAMIAN, PATITAS y EULALIA

(Del pasillo, con las huellas profundas de su inmenso dolor, silenciosa, pálida.)

Damián ¡Hija mía!...

Eulalia Padre...

Damián ¿Estás mejor?

Eulalia Estoy bien.

Damián ¿Quiés tomar un poco de caldo que te ha subido la Udosia?

Eulalia Luego. *(Se sienta.)*

Patitas *(Que ha salido tras ella.)* ¿Te lo caliento?

Eulalia Ya lo pediré. *(Pausa.)*

Damián Pero, ¿en qué piensas, hija?

Eulalia En nada, padre.

Damián ¡En nada!... ¡Siempre en nada!... ¡Siempre lo mismo!... ¿Pero por qué callas, hija mía, por qué no hablas? ¿Por qué te emperras en ese silencio que me angustia?... ¿Por qué no lloras, ni te quejas, ni reniegas, ni maldices contra nadie?... ¡Maldice de mí, aunque sea, maldice de toos, que motivos tienes!... Pero que yo te oiga, que sepa lo que piensas, que vea tu desesperación, tus lágrimas... ¡Pe... con

esa calma, con esa quietud, con ese callar día y noche!... ¡Qué sé yo lo que temo!... En toa mi vida lo tengo visto, hija mía; por mí lo sé. Cuando yo he tenío un mal paso en la vida y he callao, es que estaba maquinando algo muy malo contra alguien... u contra mí mismo. *(Pausa.)* Y si no quiés a mí, que yo comprendo que hay cosas que no se le quien decir a un padre, pues habla con Mariano. El te considera como una hermana, es un sacerdote... Confíales todo. El puede aconsejarte... Dile a él...

Eulalia ¡Qué le voy a decir a él, ni a usté, ni a nadie! ¡Miá que es empeño!... Si no me quejo de nada... ¡Si no tengo naa!

Damián Pero es que hay que vivir... hacer por vivir...

Eulalia ¡Vivir!...

Damián ¡Ya sé que no quiés vivir!... ¡ya lo sé!... ¡pues eso es lo que me asusta!... Por eso voy por Mariano, quiero que baje, que hable contigo, que le oigas...

Eulalia ¡Pero, padre, por Dios!...

Damián Voy por él; óyelo, atiéndelo... ¡No me quites ese gusto, voy por él! ¡No tengo otra esperanza! *(Vase escalera.)*

Eulalia ¡Qué tormento! *(Mira el reloj.)* ¡Qué tarde y no viene! *(Entreabre el balcón.)* ¿Qué le habrá ocurrido?

ESCENA VI

EULALIA y la PATITAS

Patitas ¿Quiés que te saque una silla al balcón?

Eulalia No, no... *(Se sienta en la silla en que estaba.)*

Patitas Pues yo, como he sentío de decir que lo que necesita es distraerse, voy a ver si la distraigo, ahora que estamos solas. *(Se sienta en el suelo, a su lado.)* ¿Cómo la distraería yo? *(La mira largamente con afecto.)* ¡Ulalia!... *(Eulalia la mira.)* Ja, ja, ja... *(Ríe estúpidamente con la pretensión de hacerla gracia. Eulalia permanece impasible.)* (No l'hace gracia la risa, y eso que dicen que se contagia.) Oye, Ulalia, ¿tú no l'has oído cantar a la Raquel ese cuplé que canta? *(Can-*

tando.) Y el médico empeñao—en que es debilidaz—y yo por más que como—pues cada vez más fla... —no...— y yo por más que como no puedo engor—¡Qué lástima!... Bueno, no m'acuerdo, pero, vamos, es una chica, sabes, que es pa esgarrarse a reir. *(Riendo.)* Come, come, come y no engorda... Miá que es raro, ¿eh?... Porque que no engorde yo, que como cacahués y m'hacen tirar la cáscara, pero una chica bien alimentá. Vamos, es pa... ja, ja, ja... *(Pausa. Viendo la indiferencia de Eulalia.)* (¡Pues toavía le ha hecho menos gracia!) Oye, pa gracia, gracia, la de un chiste que te voy a contar que traía el otro día un periódico, que verás qué risa, era un peque de unos ocho u diez años, que iba a la escuela, y era tan burro que ya le podían hacer lo que le hicieran, que él no estudiaba. Y claro, el mastro, como era el más torpe, pues le tenía sentao en el último banco, y como es de consiguiente, pues los padres estaban muy desgustaos. Y un día va el chico y llega mu contentismo a su casa y va y le dice a su papá: Oye, papá, m'han cambiao de banco, y va su papá loco de alegría y le empieza a dar besos y le lleva a paseo y le compra dulces y le convida al cine, y después va y le pregunta. Bueno, hijo mío, ¿y ha sío por la arimética u por la jografía por lo que t'han cambiao de banco? Y dice el chico: Pos m'han cambiao de banco porque le están pintando. *(Se ríe ella sola.)* Ja, ja, ja... *(Mirando a Eulalia muy triste.)* (¡Menos gracia entoavía!)

Eulalia *(Se levanta, bebe un sorbo de agua, mira el reloj con impaciencia.)* ¡Las nueve!... ¡Qué le habrá pasao!... ¿Por qué no viene? *(Vuelve a sentarse.)*

ESCENA VII

DICHAS y SEÑOR ILLESCAS

Illescas Buenas noches.

Patitas *(Alegre a Eulalia.)* Oy, es el señor Illescas...

Illescas ¿Se puede?

Eulalia Pase usté.

Patitas (Señor Illescas, ¿usté sabe chistes?)

Illescas (¿Yo?) *(Con asombro.)*

Patitas (¡A ver si la podía usté decir una cosa que la alegrara, que es que el médico l'ha recetao que se ría, y no hay manera!)

Illescas (Pues yo... pero en fin...) *(Alto, acercándose a Eulalia.)* ¿Cómo estás, Eulalita?

Eulalia Bien. *(Sonríe.)*

Illescas Yo pregunto todos los días por ti, hija mía.

Eulalia Gracias, señor Illescas.

Illescas Yo siempre te quiero mucho, Eulalita, siempre. *(Va conmoviéndose poco a poco.)* Estoy sin ti como si se me hubiera apagao una luz en la vida. Todo lo tuyo me llega al corazón, ya lo sabes... ¡pero a lo más vivo!... Todo lo supe... ¡Figúrate!... Y si uno no fuera un viejo, que para nada sirve, yo te aseguro... Pero uno, que ha sido lo que ha sido... *(Irguiéndose con altivez.)* ¡que ha sido un caballero!... ¡¡un caballero!! ¡Ve lo que ve... y ha visto esta infamia!... ¡Miserables! *(Fiero y amenazador.)* Y uno quisiera... ¡pero han llegado estos años ruines!... *(Con desaliento.)* estos años de vejez y de miseria... ¿y qué podría hacer uno?... Nada, nada, hija mía, nada. *(Llora.)*

Eulalia Deje usté, que más da...

Illescas *(Tembloroso.)* Verte ofendida, burlada... ¡A ti, tan buena, tan noble!... ¡Cobardes! ¡Miserables!... ¡Y verlo uno que ha sido un caballero!... ¡Un caballero! *(Hace mutis repitiendo la frase con más exaltada energía.)* ¡Miserables! ¡Miserables!... *(Vase.)*

Patitas *(Llorando.)* ¡Pos sí que nos ha distraído!

Eulalia *(Se levanta; pasea agitada.)* ¡Ay, Dios!... ¡Yo me consumo!... ¡Qué angustia!... ¡Me dijo que no tardaría! *(Se sirve un poco de agua con mano temblorosa; vuelve a beber con avidez febril; se sienta impaciente.)* ¿Hoy es sábado?

Patitas Sábado.

Eulalia ¿Cuando has bajado, no has visto a Manolo?

Patitas No. Hoy no ha venido.

Eulalia Pues tié que venir.

ESCENA VIII

DICHAS, SEÑOR DAMIÁN y MARIANO

Damián Ya te he dicho lo que opina el médico... A ver si tú... Si tú pudieras, hombre...

Mariano ¡Ojalá, señor Damián; pero me parece empeño vano!

Damián Pero tú eres un sacerdote... ¡Háblala al alma, llégala al corazón, pídela por Dios y por todos los Santos!...

Mariano Ya sabe usted que siempre la he querido como a una hermana... Y ahora que yo llevo estos hábitos y ella tiene una pena tan grande, casi la quiero como a una hija. Figúrese usted si he de hacer lo que pueda para consolarla, pero...

Damián Si tú no la convences de que tié que vivir, no tengo esperanzas... *(Dirigiéndose a su hija.)* ¡Eulalia!

Eulalia ¡Padre!

Damián Aquí tiés a Mariano.

Eulalia Ya le veo...

Damián Es que... te quiere hablar.

Eulalia ¿A mí? Pero, ¿de qué?

Damián Pues de... Ahí fuera estamos... *(A Patitas.)* Anda, Patitas, vente...

Patitas Ay, por Dios, don Mariano, a ver si usté la pué distraer, que yo no he podido... ¡y miá que la he contao un chascarrillo!... Se rió mi padrastro, que es padrastro y además cochero de funeraria... conque no le digo a usté más...

Damián *(Tirando de ella.)* Anda, anda... *(Salen.)*

ESCENA IX

EULALIA y MARIANO

Mariano ¿Estás mejor, Eulalia?

Eulalia Mejor, no; estoy bien. Ya no tengo nada.

Mariano ¿Te molesta que te pregunte?

Eulalia No, no... Pero me da fatiga que paséis tanto cuidado por mí.

Mariano Es que yo, además, esta noche, cediendo a

súplicas de tu padre, quisiera hablarte un momento.

Eulalia No, por Dios, Mariano. ¿Hablarme de qué? ¿Para qué?... Déjalo.

Mariano No, no puedo dejarlo... Es una obligación, un deber, Eulalia; pero tú no sabes que con dejarte morir arrinconada y triste en un silencio angustioso, estás faltando a la ley de Dios, que nos manda acatar con paciencia sus designios.

Eulalia ¡Pero si de nada me quejo!

Mariano No te quejas de nada, ya lo sé; pero manifiestas esa amarga resignación del que acepta el mal porque no puede rechazarlo, y eso es una soberbia...

Eulalia ¡Una soberbia!

Mariano Sí, Eulalia, sí... y yo te pido que no tengas la soberbia del desesperado; ten la humildad del triste, porque la misericordia de Dios es infinita, pero también es infinito su poder, y todavía puede mandarte más sufrimiento y más dolor...

Eulalia ¡Más!... *(Con triste sonrisa.)*

Mariano Tienes un padre. La angustia de verte sufrir le atormenta, le martiriza, le está minando la salud y le puede matar... Ya que no por ti, hazlo por él. ¡Por él te lo ruego!... ¡Por él te lo pido!... Levanta el corazón; te hablo como sacerdote. Confiésate a mí... ¡Abreme tu alma! ¡Esa alma antes tan diáfana, tan luminosa, dentro de la cual se veían bullir y saltar tus sentimientos ingenuos! Abreme tu alma, alrededor de la cual tu silencio ha hecho una cerrazón, una niebla que no deja ver lo que pasa en ella...

Eulalia ¡Por Dios, Mariano, si no tengo nada, si no me pasa nada!... ¡[redacted]! ¡Por Dios, no atormentarme!... ¡No atormentarme más!...

Mariano ¿Pero quieres dejarte morir?...

Eulalia ¡[redacted]!... Por Dios, dejarme... No quiero morir... ¡ni morir ni vivir!... No quiero nada... ¡Dejarme!... De nadie me quejo... ¿a quién le hago mal?... No, no quiero que me hablen... No quiero hablar.

Mariano No quieres hablar porque algo, algo terrible, se está fraguando en tu conciencia.

Eulalia ¡No!... ¡Te digo que no! *(Vivamente, con desesperación.)*

Mariano Sí, lo adivino.

Eulalia No... no, ¡te lo juro! *(Con ira.)*

Mariano Sí; confiesa.

Eulalia No... *(Desesperada.)* ¡He dicho que no!... ¡Ay, Dios!... ¡Qué angustia! ¡Ay, dejarme, que me muero!... No... No quiero hablar, no quiero nada, no tengo nada... Nada... No me martiricéis, que me muero, dejarme, ¡por el amor de Dios! *(Cae convulsa en una silla.)*

Mariano Cálmate, cálmate, Eulalia... Cálmate y perdona... ¡Piensa que son mi obligación y mi afecto mis únicas culpas!... Pero no quiero molestarte más... ¡Y tu pobre padre que pensaba que el afecto que siempre me tuviste serviría de algo!... *(Vase segunda izquierda.)*

ESCENA X

EULALIA y MANOLO

(Eulalia queda abrumada en una silla, con la cabeza entre las manos. Pausa.)

Manolo *(Asomando temeroso por la puerta de la derecha. En voz baja.)* Eulalia...

Eulalia *(Levantándose vivamente.)* ¡Manolo, tú!

Manolo Encontré la puerta entorná. Entré. Y estaba ahí, escuchando.

Eulalia ¿Has oído?

Manolo Todo.

Eulalia ¿Cómo has tardado tanto?...

Manolo Quizá que de la gana de llegar pronto.

Eulalia ¿Pues?...

Manolo Hoy sí que traigo noticias, Ulalia.

Eulalia ¿Sabes algo? *(Con ansia.)*

Manolo Lo mejor que podía saber.

Eulalia ¡Lo mejor!

Manolo Que están en Madrí... ¡Que han vuelto!

Eulalia ¡Ellos aquí!... ¿Estás seguro?

Manolo Sí, han vuelto anoche.

Eulalia ¡Ay, por fin!

Manolo ¡Por fin!... Lo mismo he dicho yo.

Eulalia ¿Quién los ha visto?

Manolo La Indalecia, la de Paco el Malagua, y habló con la Luisa... ¡con ella!

Eulalia ¿Y qué la dijo?

Manolo Que no se cambiaría por una reina, que cada día es más feliz con su Antonio...

Eulalia ¡Calla!...

Manolo Que no piensan más que en quererse y divertirse...

Eulalia Bueno... ¿y no sabes ande paran?

Manolo No, pero sé ande van. La Luisa se lo dijo a la Indalecia Van toas las noches de juerga a la Bombilla, al merendero del Carraca, que ya sabes que le puso con el dinero que le dió el señor Antonio...

Eulalia Sé ande está. Una tarde fuimos todos allí, y él bailó con mi hermana... ¡como yo no sabía!... Aquí tengo metía la tarde aquella... ¡Lo que pude llorar!...

Manolo Pos allí van. Con mozas y amigos, de guitarreo y jarana... ¡pero, déjalos, que yo te juro!... ¡Te juro!...

Eulalia ¿Qué quiés hacer?

Manolo No sé; ya veremos. Lo primerito quedar como un hombre, que tú no sabes lo que atormentan las guasas del taller, las risitas de los compañeros que te dicen y no te dicen; que ahora la copla con una intención más afilá que una navaja, que luego una cuchufleta... que si el chasco, que si la novia, que si los hay primos... Y tú callas y aguantas y te repudres; pero la sangre se te va poniendo negra, negra... y un día... ¡un día tiés que matar a uno!... ¡Matarle!... Porque si no, te da vergüenza de vivir... Y si no son ellos, si no son los amigos, eres tú... Tú mismo que piensas en tu interior que otro tío se ha burlao, se ha reído de ti... Y que si te ve en la calle tié derecho a pensar algo que... porque al remate el cariño es lo de menos, ¡qué me importa ya el cariño!... ¡Lo primero es la vergüenza!

Eulalia ¡Ay, cómo sois los hombres!... ¡Me da espanto, me da frío oirte!... Naa más que bárbaros, naa más que egoistas... No os morís de amor, es de envidia...; no queréis matar de celos..., es de rabia... No piensas en el cariño que has perdido, piensas en las burlas de los amigos... en lo que dirá la gente, en el amor propio, en la vergüenza, en que te han humillado, en que se han reído de ti... Eso naa más. ¡Qué asco!

Manolo ¡Eulalia!...

Eulalia ¡Qué diferencia de mí!... ¡Tú quieres matar

de tanto que odias, y yo de tanto que quiero! Un día se me metió un cariño en el corazón y me se hizo que aquello era toa mi vida... y lo era, porque cuando me lo han quitao, me he sentío muerta por dentro... ¡Qué sé yo de lo que dice a gente, qué me se importa a mí de la gente!... Por el cariño de aquel hombre, que me se burlen, que me escupan, que me apedreen, que me arrastren... ¡¡qué me importa!! Que yo le quiero matar, le quiero matar... ¡a ti te lo digo!... ¡pero de tanto como le quiero!... porque un día, ¿sabes?... Un día fué y me cogió así muy apretá contra su corazón y al oído muy callandito... me dijo que me quería mucho... y yo le dije que si sería siempre pa mí sola... y me dijo que pa mí sola... ¡¡y pa mí sola tié que ser... o en la vida o en la muerte... como sea, pero pa mí sola!!... ¡¡Por éstas!!

Manolo ¡Por Dios, Ulalia!... ¡Que estás pa morir, cálmate!... Déjalo en mis manos... Esto es cosa de hombres... ¡Cálmate!

Eulalia ¡Mi padre!... ¡Que salen!... Anda, vete, que no te vean... ¡Y cállatelo todo! Todo... Calla...

Manolo ¿Pero vas a ir a buscarlos?

Eulalia ¡Déjame!... No sé... no sé... Vete, que salen. ¡Silencio! *(Vase Manolo.)* ¡Ellos aquí!... ¡Por fin!... ¡Ha llegado mi hora!

ESCENA XI

EULALIA y SEÑOR DAMIAN, que sale por la segunda izquierda y despide a Mariano en la puerta.

Mariano Que ella le vea calmado; conviene no abrumarla. *(Vase.)*

Damián Adiós, Mariano, y gracias por too. *(Vase derecha Mariano.)* Hija mía.

Eulalia Padre...

Damián Ya me ha dicho Mariano...

Eulalia Esté usté tranquilo, no pase usté pena ninguna por mí y perdóneme usté estos días amargos que le he dao... yo se lo pido.

Damián ¡Hija mía!

Eulalia Que una, por atender a lo suyo, no mira el mal que hace...

Damián ¡Si yo no sufría por mí, era por ti, hija mía!

Eulalia Ya lo sé. Perdóneme usté y deme usté un beso, padre.

Damián ¡Hija!... *(La besa.)* ¡No sabes cómo estoy de contento!... ~~Desde antes de... que no me besabas.~~.. ¡Paece que esta noche te encuentro cambiá, más tranquila!... ¿Estás más contenta, hija mía?

Eulalia Poco a poco too ha de pasar. Es la vida, que es así, padre. Acuéstese usté tranquilo. Yo también quiero acostarme. Me duele un poco la cabeza. Hasta mañana. *(Vase.)*

Damián Adiós, hija. ¡Pero qué tiene esta criatura! ¡Qué alegría! Y ha sido en un repente. Esto son los consejos de Mariano. Si fuera posible que poco a poco... ¡Dios lo haga! Nunca he sido yo de esos, pero ahora... *(Delante de un cuadro.)* ¡Ay, Virgen de la Paloma! *(Se limpia unas lágrimas silenciosas. Vase.)*

ESCENA XII

La PATITAS. Luego EULALIA

Patitas Yo no tengo sueño entavía... Apagaré. *(Apaga la luz.)* Y con esta lunita, sentá en el balcón, tan ricamente.

(Copla en la calle. La canta un hombre.)

Voz
Es piedra que se echa a un río
amor que se pone en ti,
que llega al fondo, se clava
y ya no vuelve a salir.

Patitas Ese es Cirilo, el mozo de la Posá de la Cava, que tié una voz que da gusto oirlo.

Eulalia *(Sale de puntillas, descalza, con el mantón al brazo, temerosa, agitada.)* ¡No me ha sentío mi padre!... ¡Me calzaré! *(Se calza rápidamente.)* ¡Ay, padre de mi alma!... ¡Mi padre, mi ilusión, mi vida, mi casa!... ¡Adiós!... *(Vase sigilosamente.)*

Patitas *(Se asoma por la puerta del balcón con cara de espanto.)* ¡La Ulalia!... ¡La Ulalia que se va!... ¡Pero a estas horas!... ¿Ande irá? Yo le aviso al señor Damián. Y eso que no, que con lo enfermo que está, me se pué morir del susto... ¡Ah, ya sé a quién!... ¡Volando!... ¡Pero ande irá, ande irá, Dios mío! *(Mutis.)* *(Telón.)*

CUADRO SEGUNDO

Exterior de un merendero de la Bombilla. Es una noche de luna. El río próximo. Al fondo, el panorama lejano de Madrid, con sus múltiples lucecitas. A la izquierda de la escena, el pequeño edificio, de una puerta de acceso en sentido lateral. Frente al público, una ancha ventana abierta, iluminado su cuadro por una viva luz interior. Sobre la puerta del merendero un foco, que se enciende y apaga cuando conviene.

ESCENA PRIMERA

La LUISA, la LEO, PACA la seria, la TERE y la NATI, SEÑOR ANTONIO, el BOTITAS, SEVERIANO, RAMITOS y un TOCADOR DE GUITARRA

(Al levantarse el telón suena—aunque con sordina—el clásico organillo. Bailan, la Luisa con el señor Antonio, la Leo con el Botitas, la Paca con Severiano. Ramitos, la Tere, la Nati y el Tocador, sentados junto a una mesa, ríen y comentan.)

Ramitos ¡Olé ahí lo castizo!... Bueno, estos dos no es que bailan, es que han puesto una clase de dibujo... ¡Hay que fijarse cómo perfilan, modelan y difuminan! ¡Y too en un centímetro cúbico de terreno!

Leo ¿Es envidia u caridaz?

Rami **~~Nati~~** Algodón en rama. ¡Ni que nos importara!... ¡Miá ésta!

Tere ¡Pero si es que bailáis que eso no es un tuesten, hija, eso es un achicharren!

Botitas ¡Porque se puede! ¡Gafitas negras, y se atenúa el reflejo!... ¡Cíñase, encanto! *(Siguen bailando.)*

Paca ¡Ay, por Dios, ~~Seve~~; no se afiance usté con

desageración, hijo, que a mí me pone usté en ridículo y usté se pone que chisporrotea!

Severiano No haga usté caso. Es el ardor juvenil.

Paca Ya, ya... Llevaba en el bolsillo una caja de bombones y me voy a encontrar con una jícara e chocolate.

(Acaba el organillo. Dejan de bailar.)

Luisa *(Sentándose.)* ¡Ay, qué cansá estoy, Jesús!

Antonio Y sofocada. Tómate un refresco.

Luisa ¡Tan acalorá m'haría daño! *(Se abanica.)*

Ramitos Lo que está usté, Luisita, con permiso de aquí, de don Antonio, es que está usté pa un primer premio de belleza, lema: «Vaya calor».

Luisa Usté, que me mira con buenos ojos, Ramitos...

Antonio Eso quisiera él.

(Todos se ríen.)

Ramitos Hombre, no diré yo que sean dos luceros, pero que me traigo dos niñitas que invitan al matarile, rile, rile... Eso es de ene.

Nati Bueno, si volvemos luego a la verbena, tenemos que entrar en la ermita, que me s'ha olvidao pedirle una cosa al Santo.

Severiano ¿Qué cosa?

Nati Un traje de americana con algo dentro que no pase de treinta años y tenga gana de casarse. Naa.

Leo Y usté, ¿qué le va a pedir a San Antonio?

Botitas Un aeroplano. ¿Y usté?

Leo Si es usté el piloto, un asiento en la cabina.

Botitas ¿Y si subimos y resbalamos de ala?

Leo Pa mí que usté no resbala de naa. Como aviador debe usté ser un hacha. Tié usté el sello.

Botitas ¿Qué ha dicho?

Ramitos Que tiés un sello.

Botitas Pos echarme al correo, hombre, a ver si me llevan a Méjico y no la veo más.

(Ríen. Vanse todos hacia el foro, mezclados hombres y mujeres. Luego se forman en dos grupos y hablan en voz baja.)

Antonio *(Trayendo del brazo mimosamente a Luisa.)* No sé qué te noto... parece que no estás contenta, nena

Luisa ¿Cómo no iba a estarlo estando contigo, a ver?

Antonio Pues te noto algo, aunque lo niegues, que te conozco muy bien, Luisa

Luisa Me notas lo que te he dicho.

Antonio ¿Pero sigues con tus temores?... Amos, no seas criatura.

Luisa No pueo remediarlo, Antonio. Tengo aquí como una sombra desde que he llegao a Madrí.

Antonio ¡Tontunas!

Luisa Será lo que quieras, pero tengo una inquietú, que ahora mismo venía por el camino y no hacía más que volverme como asustá de cualquier sombra, de cualquier ruido *(Queda abstraída.)*

Antonio Ya te he notao que no querías parar en la verbena. ¡Naa, to eso son nervios!

(Pasa por el foro, oculta entre el seto de la valla, andando cautelosamente, la trágica figura de Eulalia, que se oculta al fin.)

Luisa Te digo mi verdá, Antonio; yo creo que adonde se hace mal ya no debía una volver nunca. Y no sé, pero vamos, me parece que aquí ya no estaré yo nunca sosegá.

Antonio Amos, no seas tonta, chiquilla, que hay veces que me haces reir.

Luisa Por mi gusto no hubiese vuelto de Córdoba. Era un pueblo triste, me aburría un poco, pero siquiera estaba tranquila de que no iba a tropezarme con nadie.

Antonio Menos aquella tarde que fuimos a la estación, que te se figuró que tu hermana bajaba del tren, que de poco te mueres.

Luisa Ya, ya... ¡Qué susto! ¡Qué parecido más terrible!

Antonio No, que a veces se le figura a uno que ve lo que más tiene en el pensamiento.

Luisa Quizás.

Antonio Pos no hay que ser cobarde. El mal casi nunca quiere uno hacerlo. Son las cosas que te llevan por tus caminos. ¡La fatalidá! Y contra eso, ¿quién puede? De forma que cuando se hace un mal, alante con lo que sea y arrostrar las consecuencias y acabao.

Luisa ¡Qué sé yo!...

Antonio Pero en fin, no hemos venío aquí pa esto. Conque afuera tristeza y vamos a divertirnos a gusto, y si te paece, como la noche está fresca, mejor estamos ahí dentro.

Luisa Sí, vamos; así pué tocar algo el Vivales y

que se cante Ramitos un poco por lo flamenco.

Antonio A ver si con eso te distraes. Bueno, señores, amos a hacer un poquito de cante, ¿queréis?

Paca Vamos allá.

Leo Aquí ya hace fresco.

Tere La humedá del río.

Antonio Y de paso tomamos un bocao y unas botellas.

Severiano Pa luego es tarde.

Ramitos Pase el ganao. *~~(Por las señoras.)~~*

[redacted] Paca = Eso de ganao se lo dice usté al cabeza de familia que firme el padrón de su casa, pollo.

Antonio No es pa ponerse por las nubes, [redacted]. Paca

[redacted] Leo Están picaos.

Antonio Pues que le pongan banderillas. Adentro y haya paz.

Ramitos Vete templando, Vivales, que me voy a cantar unos tiempos marca Niña de los Peines, como pa avergonzar ruiseñores. *(Entran.)*

Trini ¿Querrás creer que no me gusta a mí venir con éstos?

Tere ¿Por qué?

Trini Qué sé yo: corazonás. Que tengo yo la manía de que la Luisa no se muere en su cama.

Tere ¡Ay, hija, calla, por Dios, qué agorera! *(Entran.)*

ESCENA II

Sale un CAMARERO, recoge los servicios del velador y apaga la luz de la puerta. Queda la escena en penumbra, iluminada por la luna. Se ven por la ventana los que acaban de entrar, hablando y riendo. Se acomodan, suena la guitarra.

Canta uno

No hay amor como el primero,
y los demás son fingidos.
El primer amor que tuve
se llevó el corazón mío

Todos ¡Olé!... ¡Viva!... Bien... *(Jalean.)* ¡Tu madre política!... ¡A dimitir los canarios!

Canta uno

¡Qué bien canta un jilguerito,
qué bien canta un ruiseñor!
Mejor canta una mocita
cuando está junto a su amor.

(Sigue el jaleo. Hablan. Se les ve ir y venir alegremente, comer, beber vino, bromear. Todo con gran animación.)

ESCENA III

EULALIA. Luego MARIANO

Eulalia *(Sale por la derecha, cautelosa, vacilante, angustiada.)* ¡No se figuran ellos que me tién tan cerca!... ¡Ay, Dios! ¡Too mi cuerpo está frío como la muerte!... ¡Yo no me tengo!... *(Vacila.)* ¡Dame ánimo, Dios mío... que he vivido sólo pa llegar a este momento!... *(Mira.)* ¡Allí están!... ¡El, con ella!... ¡Poco os queda!... Y de ella no me se importa, que aunque hermana, nunca me ha querido... ¡Pero él!... ¡¡El!!... ¡Pronto estarás conmigo pa siempre!... ¡Viene hacia aquí! *(Se oculta.)*

Luisa *(Dentro.)* ¡Señor, qué manía de la ventana!

Antonio Tengo mucha calor, mujer, déjame respirar. *(Se asoma solo.)*

Eulalia ¡Ahora tié que ser!... ¡Virgen de las Angustias, ahora tié que ser! *(Saca la pistola del pecho y va a disparar contra Antonio. En este instante, súbitamente surge tras ella Mariano, vestido de seglar, con pañuelo negro anudado al cuello, como persona que se ha vestido rápidamente para seguirla. Con un ademán rápido detiene el movimiento homicida de Eulalia, sujetándola la muñeca.)* ¿Quién?

Mariano ¡Silencio!

Eulalia *(Aterrada.)* ¡¡Mariano!!

Mariano ¡¡Yo!!... *(La aparta de la casa. El señor Antonio entra y cierra la ventana.)* ¿Qué ibas a hacer, desgraciada?

Eulalia ¡Matar, matar y morir!... ¡¡Déjame, Mariano, déjame!! *(Forcejean.)*

Mariano ¡Quieta, quieta, he dicho!...

Eulalia *(Luchando.)* ¡Suelta!... ¡Déjame!

Mariano ¡Pero cómo voy a dejar que te hundas en un crimen abominable!...

Eulalia ¡Pues deja, deja siquiera que me mate yo sola, yo sola!...

Mariano ¡Calla, por Dios, Eulalia!... ¡Tu vida no es tuya!

Eulalia ¡Mi vida es un infierno!

Mariano Ten resignación.

Eulalia No puedo.

Mariano ¡Confía en la misericordia de Dios!

Eulalia No hay misericordia para mí.

Mariano Pues has de escucharme, porque mi voz es voz de verdad y de esperanza. Ven aquí, mujer, calma tus odios, apaga tus iras, porque este instante tremendo en que te encuentras es tu hora mala... ¡Tu hora mala!... Esa hora trágica, amarga, terrible, que pasa un día por todas las vidas y decide de nuestro porvenir. En ella está nuestra perdición o nuestra salvación... Véncela, domínala...

Eulalia No puedo, no puedo...

Mariano Coge tu corazón dolorido, levántalo al cielo como tus manos, como se coge la hostia santa, y ofrécelo a Dios como sacrificio de dolor, y pasa sobre esta hora de angustia con el alma limpia, purificada por el sacrificio.

Eulalia ¡Y este odio que me quema las entrañas!...

Mariano Satisfacción de sangre es satisfacción de bestia. Entrega a los que te ofendieron a la venganza de su propio delito; pide misericordia para ellos y vuelve resignada a tu existencia humilde y tranquila.

Eulalia ¡Dios mío! *(Llora.)*

Mariano ¡Dios tuyo, Dios de todos! ¡Suprema verdad! ¡Llora, llora, pobre criatura! ¡Que las lágrimas limpian tu corazón de rencor y de odio! ¡Perdona, perdona y te salvarás!

Eulalia ¡Calla!... ¿Ves?... Salen, se van...

Mariano Deja que se alejen... ¿Oyes?... Ya se escucha todo más distante... ¡Deja que con ellos se vayan también las fieras negras de tu alma! ¡¡Es la hora mala, que pasa!!

Eulalia ¡Perdón, perdón, Dios mío!

Mariano ¡Ah, por fin!... ¡Imploras a Dios! ¡Pues levanta tu corazón triunfante!... ¡Has vencido, mujer!... ¡Acoge, Señor, a los que vuelven a ti! *(La sostiene en sus brazos.)*

Patitas *(Sale llorando de emoción con el señor Dimas.)* ¡Lo está usté viendo, so canalla!... Que si los curas... que si éste venía a aprovecharse... Le daba a usté así...

Dimas (*Enternecido.*) ¡Tiés razón, Patitas, tiés razón!... (*Casi llorando.*) ¿Cómo se pide perdón en latín?

Patitas ¡Mea culpa!...

Dimas ¡No, eso no me gusta!... ¡Pero hazme lo que quieras!... (*Cae de rodillas.*)—(*Telón.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



Acto tercero

Gabinete humilde y alegre de una casa de los barrios bajos, donde tiene Eulalia establecido un pequeño obrador de modista. Al foro hay un balcón, abierto, lleno de tiestos de geráneos y claveles y una jaula con un pájaro colgada en el centro. El mobiliario se compone de una consola, una mesa de cortar, una máquina de coser, mesitas bajas de costura, dos maniquíes de junco con alguna prenda puesta y varias sillitas pequeñas. Dos puertas laterales a la izquierda y una a la derecha. Sobre la consola, jarros con muchas rosas. Por el balcón se ve otro balcón practicable de la casa de enfrente, sobre la que da el sol espléndido de un día de primavera. Luz y alegría.

ESCENA PRIMERA

La PATITAS, la SOLE, la DORO y la NIEVES sentadas en sillas bajas cosen y cantan cada una la canción que prefiera, armando una alegre algarabía.

(El Estudiante 1.º, en mangas de camisa, se asoma al balcón de enfrente.)

Estud. 1.º chist... ¡Jóvenes!... ¡Jóvenes!... *(Siguen cantando sin hacerle caso.)* ¡Eh, jovencitas! *(Callan.)*

Sole ¿Qué pasa?...

Estud. 1.º ¡Que si yo sé que está aquí la sucursal de la Filarmónica, no me mudo!

Estud. 2.º *(Asomándose.)* ¡Por Dios, cállense ustedes, que le van a quitar el pan a la Raquel!

Patitas *(Con guasa.)* ¡Gracioso!

Estud. 3.º *(En americana y sin chaleco.)* ¡Qué voces más bonitas pa reclamar gansos!

Doro Por eso se han asomao ustedes, ¿verdá?

Estud. 1.º Natural que sí.

Estud. 2.º Tengan ustedes consideración, glorias, que es que nos examinamos pasao mañana.

Estud. 3.º Se examinarán ustés por papeletas, ¿verdá?

Nieves ¿Por qué, cielo?

Sole Porque deben ustés tener un fardo.

Patitas Tienen ustés cara de tener empeñao hasta el forro del sombrero. *(Todas se ríen.)* Ja, ja, ja...

Estud. 1.º ¡Uy, qué mona!

Patitas ¡Pa mono, usté, pero de los que trepan!

Estud. 2.º ¿De dónde es esa jovencita tan irónica?

Nieves De Colmenar de Oreja.

Estud. 1.º Pues me choca, porque tiene muy mal oído. ¡Vaya un par de notitas que ha largao antes!...

Patitas Peores se las van a dar a usté cuando se examine.

Estud. 1.º ¡Puede!

Patitas Por visto.

Nieves ¿Y ese pollito de la corbata colorá, es de la Rioja?

Estud. 1.º De Chinchón. De modo que mucho ojito, que me subo a la cabeza de las modistas.

Doro ¡Uy, a la cabeza!

Sole ¡Mentira!

Patitas Ya le hubiesen a usté matao.

Todas *(Ríen.)* Ja, ja, ja.

Estud. 1.º Bueno, hay que poner orden. A ver, que se asome la primera oficiala.

Patitas Servidora. ¿Qué pasa?

Estud. 2.º ¡Uy, qué moruchita!

Estud. 3.º ¡Vaya pequeñez!

Estud. 1.º ¡Es usté riquísima!

Patitas Pues no cuento más que con los dedos.

Estud. 1.º Bueno, pónganse ustedes en fila, que las voy a echar a ustedes una maldición.

Nati ¡Echesela usté al sereno!...

Estud. 1.º Permita Dios que se mueran ustedes las cinco...

Sole ¡Bruto!

Patitas ¡Animal!

Doro ¡Qué bestia!

Estud. 1.º No alarmarse, que no he acabao Que se mueran ustedes, [illegible], a los noventa y cinco años de edad, habiendo recibido la bendición apostólica, hartas de satisfacciones y con

treinta y dos nietos por barba que lleven mi apellido y el de estos dos primos... míos.

Nati *Sole* ¿Y cómo se llaman esos dos primos?

Estud. 2.° Yo me llamo Emeterio Pintado.

Patitas ¿De qué color?

Estud. 1.° ¡Verde rabioso!

Estud. 2.° Y éste se llama Blanco.

Patitas Pues que lo embadurnen.

Dexo *Sole* Nos gusta más lo moreno.

Sole Como somos castañas...

ESCENA II

DICHAS y EULALIA

Eulalia *(Por la primera izquierda.)* ¡Muy bonito! ¿Pero qué va a ser esto?

Las cinco ¡Uy, la maestra!... ¡La maestra!... *(Se sientan apresuradamente y reanudan su tarea.)*

Eulalia De conversación con la Universidá. ¡Hay que ver!

Patitas Es que nos han dicho...

Nati *Sole* Y les hemos contestao...

Eulalia ¡A callar! *(A los estudiantes.)* Y ustedes, ¿no tien naa que hacer dentro e su casa?

Estud. 1.° No, señora; trabajamos pa fuera.

Eulalia ¡Hombre, qué despejao es el pollo!... ¿Y usté qué estudia, que tié tan poquita vergüenza?

Estud. 1.° Estudio Derecho.

Eulalia ¿Derecho en una mecedora?... ¡Pues va usté a sacar bastante!

Estud. 2.° Chist, maestra.

Eulalia ¿Qué pasa?

Estud. 2.° Si enseñase mi catedrádito too lo que usté puee enseñar, le pedía relaciones.

Eulalia Le íbamos a dar los dos lo mismo: calabazas.

Estud. 3.° Oiga usté, maestra, ¿usté corta?

Eulalia Cuando m'afilan.

Estud. 1.° ¿Y probar, prueba usté?

Eulalia Melones no, señor, que me sientan mal... *(Las oficialas riendo.)*

Oficialas Ja, ja, ja...

Eulalia ¡Hala, apañao! *(Se oye que los Estudiantes ríen y aplauden.)* Abajo el stor. *(Lo baja.)*

Patitas Están aplaudiendo el chiste.

[redacted] Son unos sinvergüenzas, pero hay uno muy simpático.

Eulalia ¿Uno na más?

Sole No nos dejaban trabajar.

Eulalia *(Sentándose a la máquina y cosiendo.)* Ni vosotras a ellos, miá ésta.

Patitas No sé por qué lo dices.

Eulalia Yo sí. Ellos que quieren y vosotras que tenéis gana, capicúa.

Doro El más agradable es uno de bigotito...

Eulalia Bueno, déjate de bigotes y a trabajar como si estuviá rapao, anda... Que tú, de que ves cuatro pelillos, enloqueces.

Nati Y ese que hay medio andaluz tié una gracia pa decir piropos...

Eulalia [redacted]... Pero a veces se pasa el hombre... porque hay que ver lo que me dijo a mí el otro día.

Patitas ¿Qué te dijo?

Eulalia Naa más que lo siguiente: «Quisiera ser cerilla, que usté me encendiese y perder la cabeza pa quedarnos a oscuras.» ¡Miá que son burrás en pocas palabras!

Doro ¿Y usté que le contestó?

Eulalia Que uso encendedor automático.

Sole A mí no me dice más que chata cuando me ve.

Eulalia Que no le gusta mentir.

Sole Ay, hija, pues otras tienen menos narices.

Eulalia ¿Menos? Tendrán un recuerdo.

Todas *(Riendo.)* Ja, ja, ja.

Eulalia Bueno, poquita conversación, que tenemos que acabar el traje de la Romana, hala. *(Cosen.)*

ESCENA III

DICHAS y la APRENDIZA. Luego el SEÑOR ILLESCAS

Aprend. *(Una Niña, por la derecha.)* Las dos agujas del catorce. El carrete blanco, el carrete negro y la media pieza de agremán. *(Lo deja todo encima de la máquina.)*

Eulalia ¿L'has llevao el traje a la señá Domitila?

Aprend. Sí, señora; y m'ha dicho que me esperase, y se lo ha probao.

Eulalia ¿Y ha quedao contenta?

Aprend. Regular, porque me ha dicho que le dijese

a usté que ahora venía ella pa que le viese usté los... me lo ha apuntao en un papel... los ciento treinta y cuatro defectos que l'ha encontrao.

Eulalia ¿Ciento treinta y cuatro nada más?... ¡Qué exagerada!

Aprend. Eso le he dicho yo... Pero me s'ha puesto por las nubes y me ha cerrao la puerta y no m'ha dao propina. ¡Hay ca genio!...

Eulalia Ya, ya... Es una tía imposible. *(Trabaja.)*

Patitas *(Aparte a la Aprendiza.)* ¿Y si no t'han dao propina, de ande comes cacahués?

Aprend. Mi novio.

Patitas A ver si te oyen.

Aprend. No me importa. Ya le ha hablao a mi madre. Este no es como el del año pasao.

Illescas *(Por la derecha. Más decentito y más pulcro que nunca.)* Buenos días, mocitas.

Todas Buenos días.

Eulalia Hola, señor Illescas.

Illescas *(A las muchachas.)* ¿Qué, le habéis felicitado a la maestra?

Patitas ¡A ver! ¡Y bien de mañana!

Eulalia Mire usté cómo me han puesto la casa de rosas.

Illescas Pues muchas felicidades por tu cumpleaños, Eulalita.

Eulalia ¡Ay, no me hable usted de eso, que ya son muchos, señor Illescas!

Illescas Muchos los míos, hijita.

Eulalia Ca, hombre... ¡Si ca día está usté más joven!

Patitas Ya, ya... Hay que verle a usté de hace año y medio.

Illescas ¡Pues y a ti!

Eulalia ¡Menuda diferencia de la Patitas de entonces!

Illescas Es que alrededor tuyo todo se alegra, prospera y vive, chiquilla.

Eulalia Bueno, ¿y cómo anda la cobranza?

Illescas Pues mira, hoy te he cobrao tres facturitas de las doce que llevaba. Veintiuna peseta traigo.

Eulalia *(Riendo.)* ¡Veintiuna menudo!... Esto es un cobrador.

Patitas Cobrador y tenedor de libros, too en una pieza.

Illescas ¡Pero ya ves las ironías del destino, hija mía! Toda mi vida sin tener que comer, y en cuanto me hacen tenedor, se me caen los dientes... La vida, que es guasona.

Potitas — Bueno, ¿y qué es lo que ha cobrao usté?

Illescas — Seis pesetas de la cuentecita de la Antonia, confección de una falda bayadera; once pesetas restos de Pepa la del fumista, arreglo del traje de glasé.

Eulalia — Esa la teníamos por perdida.

Illescas — Y lo era, pero me la tenía; era un propósito. Y me la ha pagao. Y las cuatro pesetas restantes de la Encarna, cambio de cuello, volver levita. Total, veintiuna, salvo error u omisión. De modo que en resumen cargo. Veintiuna...

Eulalia — Bueno, vengan.

Illescas — A deducir, porque sabes que a mí todo me gusta llevártelo por partida doble... Una peseta que he necesitado yo...

Eulalia — Quedan veinte.

Illescas — Quedan diez y nueve, que es que pensaba gastarme una, pero luego me he gastado dos.

Eulalia — ¡Ah, sí! Que no me acordaba de que usted too lo hace por partida doble.

Illescas — No, pero esa peseta de exceso ha sido para convidarte a quisquillas, por ser tu cumpleaños.

Eulalia — ¡Pero hombre!

Illescas — Nada, mujer; sabiendo yo que te gustan esos deliciosos mariscos, iba a dejar... De ninguna manera. Un pequeño convite.

Eulalia — Bueno, por Dios, señor Illescas, que usted tiene la manía de convidarme... Y yo le ruego a usted que no me vuelva usted a convidar en todo lo que queda de semana, que tengo muchos gastos.

Illescas — Es mi temperamento obsequioso.

Eulalia — Sí, pero es que usté me empieza a convidar y me arruina.

Illescas — ¡Qué Eulalita ésta, qué Eulalita!...

ESCENA IV

DICHOS y la SEÑA DOMITILA

(Por la derecha. Trae puesto un traje que se ve que no es obra de Paqüin ni muchísimo menos.)

Domitila — Buenos días. *(Entrando.)*

Eulalia ¡Atiza!... ¡La de los ciento treinta y cuatro defectos!

Patitas *(Guiñándole un ojo a Eulalia.)* Salú y lucanas, señá Domi.

Domitila Aquí vengo a que me veas este mamarracho.

Eulalia Voy en seguida. *(A Patitas.)* Oye, tú... *(Patitas se acerca.)* (Si ves que se pone muy pelma, avisa a mi tía Udosia, pa que suba y nos la eche.)

Patitas (Descuida).

Eulalia Bueno, ¿qué tié el trajecito, vamos a ver?

Domitila Mujer, paece mentira que te estrelles conmigo. Sabes lo remirá que soy, que me gusta ir intachable, porque mi Fermín quiere verme siempre a la última y miá qué birria me haces.

Eulalia ¿Pero adónde está la birria, señora?

Domitila ¡Pues menuda! La manga corta, la sisa estrecha, el talle bajo, el cuello feo, la falda larga, el vuelo escaso...

Eulalia ¡Amos, señá Domi, por Dios!... ¡Pues no dice que está feo este traje!... Esto se lo hace a usté una modista con una cosa francesa en el apellido y se hincha de elogiarlo...

Domitila ¡Pero tendrás valor!...

Eulalia Diga usté que una no se pone madame delante, pero...

Domitila Desengáñate, Ulalia, te pongas madame donde te pongas, ¿me vas a negar a mí que esto me hace arrugas?

Eulalia A usté lo que le hacen arrugas son los años.

Domitila Y a tu agüela, mira ésta... Y tampoco me negarás que la forma es horrible, porque es horrible.

Eulalia Pues usté eligió el modelo...

Domitila En «El Miroir Des Modes» me gustó, pero luego, como tú no te esmeras...

Eulalia Que no me esmero, cuando sabe usted que en todas sus cosas ponemos los cinco sentidos de las cinco, que son veinticinco.

Illescas Y como aquí todo lo llevamos por partida doble, pues son cincuenta.

Domitila Será lo que sea; pero esto u me lo haces nuevo de arriba abajo, o tú verás; porque si te he de ser franca, ya no me gusta ni la clase de la tela.

(Sale Patitas, obedeciendo señas de Eulalia.)

Eulalia Toma, eso ya se lo dije yo a usté, que a

ústé lo que le convenía era un cutí o un tafetán chifón adornado con un raso suplé, porque a usté no le van los pallest ni las sargas... pero quien ustés entender más que una, y las consecuencias...

Domitila Luego este tono Burdeos no me gusta, hija.

Eulalia Como que a usté le va mejor el Valdepeñas; también se lo dije.

Domitila Y fíjate en la espalda. ¡Es horrible!... Hay qué ver lo desairada... Yo así no la llevo. ¿Qué me pegaría a mí en la espalda?

Eulalia Pues yo creo que con una vara... o vara y media de bengalina armuré, podíamos hacer un cuellito plisao, buscando un salmón que entonase...

Domitila No, que a mí el salmón me sienta mal.

Eulalia Pues, hija, tome usté bicarbonato... Porque, vamos, tantas dificultades ya no sé cómo arreglarlas.

(Entra la Patitas y se sienta.)

Domitila Ay, hija, eso es cosa tuya; que hacerlo lo hacéis bien chapuceramente, pero luego le cobráis a una a malsalva...

Eulalia ¡Ay, por Dios, pero señá Domi!...

Domitila ¡No hay Domi que valga! De forma que u me lo arreglas a mi gusto u te quedas con él y pierdes tela y todo... ¡Que a mí chapucerías, no!... Porque con un cuerpo como el mío...

ESCENA V

DICHOS y la SEÑA UDOSIA

Eudosia *(Por la derecha.)* ¡Válgame Dios, hija mía! Te estoy oyendo y me estoy deshilachando de risa.

Domitila Tú dirás por qué.

Eudosia Amos, hija, que tú presumiendo de palmera... palmera de zaguán...

Domitila Otras tien peor cuerpo.

Eudosia ¿Pero le llamas cuerpo a eso?... ¡Si eso es un cesto e papeles!

Eulalia ¿No es verdá que le está bien, tía Eudosia?

Eudosia Demasiao, hija; no l'hagas caso... Si son unas desigentes. La falda, almirable; la chaqueta, almirable; el delantero, almirable... *(La vuelve.)* y to almirable.

Domitila ¿Pero me vas a negar a mí que esto me se cae?

Eudosia Pues que te lo claven. Eso te está que ni pintao. Te lo digo yo.

Domitila Pero...

Eudosia Y naa más. Si a nuestra edad, con atarnos un cordelito al cuello nos sobraba.

Domitila ¡Qué ordinaria!

Eudosia ¿Pero tú te crees que un talego necesita otra cosa?

Domitila Eso de talego...

Eudosia Pos si dice tu marido que baja contigo al río y le preguntan si te ha dao cuerda...

Domitila Tú dirás toas las groserías que quieras, pero ésta, aunque sea tu sobrina, no viste bien... Eso es viejo.

Eudosia Es que a ti no te ha vestido bien ni tu madre cuando te criaba. Pero claro, cuando somos viejas y queremos presumir...

Domitila Eso de viejas lo dirás por ti, que yo no llego a los cuarenta...

Eulalia No llega porque va arrastrando los pies...

Domitila ¿Qué?

(Las Oficialas se ríen.)

Eulalia No, nada... que si en vez del salmón quiere usté que le arreglemos el cuello con un marino claro...

Domitila No me gustan los marinos...

Eudosia Los marinos no te gustarán, pero lo que es los guardias civiles... que el otro día te vi haciéndole a uno cosquillas en el tricornio... No me lo negarás.

Domitila ¡Ay, hija, Jesús! Por una broma que le gasta una a un pariente, porque era un primo de mi marido, pa que lo sepas... En fin, me voy, que no quiero...

Eulalia Pero aguarde usté que...

Domitila No quiero oir groserías. Se ha acabao.

Eudosia No hacerla caso...

Eulalia Yo creo que ahora puede quedar...

Eudosia Demasiado bien, no te preocupes... Hala, a espumar el cocido, que son las doce. Y recuerdos al primo de tu marido.

Domitila ¡En seguida me vuelve a vestir a mí ninguna parienta tuya!... *(Vase renegando.)*

Eudosia Si a ti no debían vestirte; con embalarte sobraba.

Eulalia ¡Ay, qué pelma m'ha quitao usté de encima!

Eudosia Si es una marcolfa. Haberme avisao antes.

Nati Es usté una alhaja, señá Udosia.

Aprend. Si la conociese a usté Paquín, la contrataba.

Eudosia Cuando os caiga una de éstas, me llamáis. ¿Y tu madre?

Eulalia Pues ahí la tie usté, con sus alifafes, siempre entre potingues y agarrá al médico.

Eudosia Hasta que la mande a paseo, que es la receta de don Jesús.
(Entra primera izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS y MARIANO. Luego DON JESUS

Mariano *(Por la derecha, con un ramo de rosas.)* Felicidades, chiquita.

Eulalia ¿Tú?...

Mariano Y con mis rositas madrileñas, de olor y qué bonitas, de olor y de cien hojas. ¡Las que te gustan a ti!

Eulalia Gracias, hombre. Y entra, entra... *(Lo lleva aparte.)* ¿Qué, l'has visto? *(Muy confidencial.)*

Mariano Todo arreglado, Eulalia.

Eulalia ¡Ay, Mariano, gracias! ¡Dios te lo pague! Cuando esté aquí, en casa, habré realizado la última ilusión que me quedaba por cumplir después de aquella borrasca.

Mariano Pues pocas son las aguas malas... Dentro de un momento... Allá voy... Tú prepara...

Eulalia Descuida.

Mariano Hasta luego. *(Vase.)*

Eulalia ¡Qué alegría!... ¡Por fin!

Jesús *(Sale por primera izquierda y como hablando con alguien que queda dentro.)* Pues nada, siga usted con los sellos, alternando con las píldoras, y si no se siente mejor, los comprimidos y una cucharada cada dos horas, y de no aliviarse, mañana pincharemos. *(Se oye dentro una voz resuelta: Mo.)* Y sobre todo alimentarse, mucha distracción, paseos largos...

Eulalia Qué, ¿cómo está mi madre, don Jesús?

Jesús Muy bien, un poco asustadilla.

Eulalia Claro, la pobre, como la hace usté cuatro visitas toos los días, está alarmá.

Jesús — *(Un poco perplejo.)* Es que a estos enfermos hay que vigilarlos mucho... porque... los nervios... una... una depresión cualquiera podría...

Eulalia — Sí, pero vamos, es que viene usté tantas veces, que mi madre no hace más que oir llamar a la puerta y saca la lengua.

Jesús — Yo... por tranquilizarla. Pero... *(Confidencial.)* ¿La molesta a usted que venga tan a menudo, Eulalia?

(La Patitas llama la atención de las compañeras respecto al coloquio iniciado y quedan observando.)

Eulalia — ¿A mí?... ¡Por Dios!... Al contrario... *(Con cierto rubor.)* Mucho gusto, sino que...

Jesús — Y su catarrito, ¿qué tal?

Eulalia — Ya está bien.

Jesús — Pues sigue usted un poquito pálida.

Eulalia — Que hemos velao esta noche pasá.

Jesús — A ver el pulso. *(Se lo toma.)*

Eulalia — Estoy divinamente.

Jesús — Un poquito débil. Y la voz aun sigue velada. A ver, tosa usted.

Eulalia — Ejem, ejem...

Oficialas — Ojén, ojén...

Eulalia — ¿Qué pasa? *(Enfadada.)*

Patitas — No, nada... que s'ha levantao el fresquito de tos los días...

Aprend. — Y como está una cerca del balcón...

Jesús — Luego volveré a reconocerla a usted, porque con estas guasonas...

Eulalia — Ya, ya...

Jesús — Con Dios.

Eulalia — Adiós, don Jesús.

Todas — Usté lo pase bien.

Aprend. — Hasta ahora mismo.

(Vase don Jesús.)

Eulalia — Bueno, y vosotras, una meajita más de... amos, de miramiento cuando yo esté con alguien.

Patitas — Pero si nosotras...

Eulalia — Yo sé lo que me digo. Y ahora, a comer, que son las doce. Y os venís prontito, que hoy, por ser mi cumpleaños, os daré un bollito y una copita de moscatel, y hasta pué que se baile.

Nati — ¡Viva la maestra!

Todas — ¡Viva!...

Aprend. Oiga usté, si hay baile, ¿podrá subir un ratito un chico aprendiz de ahí de la ferretería de...
Eulalia No, señora. ¡Miá el renacuajo!
Aprend. ¡Hay ca genio!...
Todas Con Dios. *(Vanse.)*

ESCENA VII

EULALIA y PATITAS

(Que se asoma al balcón y hace a alguien señas de que suba.)

Eulalia ¿Qué señas estás haciendo ahí?
Patitas No, nada.
Eulalia ¿Pero, qué hacías?
Patitas Nada, Eulalia, que es que me he quedao, porque quisiá pedirte un favor por ser tu santo.
Eulalia ¿Un favor?... Pides más que un fraile... Tú dirás.
Patitas Pues que... amos, que... *(Baja los ojos.)*
Eulalia Pero explícate y no bajes los ojos, que no te van a comer.
Patitas Pues que... naa, que m'ha dicho Sindulfo...
Eulalia ¿El municipal?
Patitas El mismo.
Eulalia ¡Pero toavía ese tío!
Patitas ¡Qué quieres!
Eulalia ¡Ay, Patitas! T'ha matao el 343
Patitas Se conoce que era mi número.
Eulalia ¿Y qué?
Patitas Pues naa, que m'ha dicho que como tú eres así como eres de buena pa toos, y eres pa mí como lo que más puede ser otra persona en el mundo... Pues que quería subir a pedirte...
Eulalia ¿A pedirme qué?
Patitas A pedirte... ¡a pedirte mi mano!
Eulalia ¿Pero qué mano?
Patitas Una de las dos será, digo yo.
Eulalia ¿Pero es que quié casarse?
Patitas Pa Corpus.
Eulalia ¿Contigo?
Patitas Pues no, que va a ser con el obispo.
Eulalia ¡Si te lleva veinticinco años!

Patitas Pero está mu bien conservao. Tú no le has visto de gala.

Eulalia ¡Madre!... ¡Pero qué escondío te lo tenías, gandula!

Patitas Como sabía que no te gustaba...

Eulalia Bueno, pero te advierto que a ese fresco...

Patitas No, si eso de fresco ya se le ha pasao. Desde que le domino, me s'ha hecho de una cortedá que no le conoces...

Eulalia ¡Corto y del Ayuntamiento!... Si que es chocante. Bueno, dile que suba.

ESCENA VIII

DICHAS y SINDUIFO

Sindulfo *(De municipal. Apareciendo por la derecha con cómica timidez.)* No hace mayormente falta, que estaba yo aquí a la espectativa.

Eulalia Muy bien; pues pase usted.

Sindulfo Servidor.

Eulalia Bueno; pues ya me ha dicho ésta...

Sindulfo *(Vergonzoso.)* Sí, señora...

Eulalia ¿De modo que ella y usté?...

Sindulfo Hemos confluído.

Eulalia ¡Uy, qué palabrita!

Sindulfo Cosas que les coge uno a los concejales.

Eulalia ¿Pero su cariño de usté es serio?

Sindulfo Más serio que el alcalde.

Eulalia Bueno, pues siéntese usté. *(Sindulfo intenta sentarse sin mirar atrás y no da con la silla.)*

Patitas Que no está ahí la silla...

Sindulfo Ya lo veo.

Patitas No tengas vergüenza, Sindulfo, que te vas a caer.

Sindulfo Es cortedaz. *(Se sienta en el canto de una silla.)*

Eulalia Pero siéntese usté con todo, hombre.

Sindulfo Deje usté, yo con poquito...

Eulalia Pero aproveche usté el asiento. Si no le cobramos.

Patitas Y levanta los ojos; si no te hacen nada, tonto.

Sindulfo Es reparo. Y no es que uno sea mayormente ningún panoli... pero cuando a uno le lesionan del izquierdo, señora, s'atontolina.

Eulalia ¿De forma que usté quiere a ésta?

Sindulfo Hasta la aplopegía. Y a eso vengo, porque un servidor, Sindulfo Aguado, guardia segundo, con el haber de 2.225 pesetas anuales, descuento inclusive, tengo la satisfacción de... bueno, de... amos, de pedirla a usté la mano de aquí... Y digo la mano únicamente porque el resto, pues se viene detrás a poca costa.

Nada que,

Eulalia ¡Pero si a mí me habían dicho que usté era de los que los llevan a la Vicaría en aeroplano, los dejan caer y se desvían!

Sindulfo Así mismamente era. Un viva nuestra Señora. Cuando ésta iba por ahí correteando, despeiná y medio galocha, inicié el tonteo. Al principio pa pasatiempearme, lo confieso... Pero lugo se sacó la raya, se puso medias diáfanas...

Eulalia Y se acabó el pasatiempeo.

Sindulfo La hinqué mayormente, como se dice, sí, señora.

Eulalia ¡Un hombre tan corrido!

Sindulfo ¡Ahí verá usté! Pero está visto que ninguno podemos decir de este agua...

Eulalia De esta agua...

Sindulfo No m'ataje usté, que lo mío es masculino... De este aguardiente no beberé.

Eulalia Usté por lo visto no usa el agua ni en los refranes.

Sindulfo Pa lavarme me tién que echar unas gotas d'anisao.

Eulalia ¿Pues no dice usted que se llama Aguado?

Sindulfo Sí, pero en el Ayuntamiento me llaman Viñas, que es mi segundo apellido...

Eulalia Ah, vamos, siempre contrarresta. Pues nada, yo si ella le quiere a usté...

Patitas Yo comprendo la diferencia de años y que no es muy guapo, pero... hace tantas tonterías mayormente, que una...

Eulalia ¿Y usté, por qué no se lo dice a su padrastro?

Sindulfo Quién, ¿al cochero de la funeraria?... Anda, si ya se lo he dicho. Y hemos quedao la mar de amigos... Como que m'ha prometido, cuando me muera, llevarme gratis al cementerio, aunque sea en el pescante.

Eulalia ¡Qué ganga!

Patitas ¡Es muy cariñoso!

Sindulfo Con tal de que le quiten a ésta de encima...

Conque tantísimas gracias... Y si usté tiene a bien de ser la madrina...

Eulalia Por de contao... ¡y que sea prontito!...

Sindulfo Un relámpago.

Patitas O menos...

Eulalia ¿Qué prisa tenéis?

Sindulfo Que le urge a uno.

Eulalia A dos.

Patitas ¡Tú lo has dicho!

Sindulfo Y tantísimo gusto mayormente y mandar... *(Vanse derecha.)*

ESCENA IX

SEÑORA SABINA, EUDOSIA y SEÑOR DAMIAN por primera izquierda.

Eudosia ¡Pero qué tienes, qué tienes, cacho prima, que debías de estar dando gracias a Dios de día y de noche y no siempre ahí lloriqueando y refunfuñando!...

Sabina Sí, señora, y refunfuñaré mientras viva, que una es madre y no pué ver las cosas que ve.

Damián ¿Pero qué estás viendo tú?

Eudosia Que el bien se os ha entrao por las puertas a borbotones.

Sabina Sí, sí...

Damián Y naa más. Que fíjate en esa hija, en la infamia que la hicieron, que se nos iba a morir, y de la noche a la mañana, en un repente, como si se la hubiera metido en el cuerpo toda la alegría del cielo, se pone buena y allá va salú y gana de trabajar, y con lo poco que sabía de modista se hace oficiala y luego pone un obrador y se las apaña mal que bien.

Eudosia Se las apaña al pelo. Que ha levantao la casa. Que de dónde íbais a vivir como vivís con tu jornal sólo y necesitando ésta lo que necesita al día de medicinas, que ella sola se traga más sellos que un buzón...

Damián Ella ha levantao la casa... Ella te recogió a ti cuando la Luisa se fué del señor Antonio y se escapó con Ramitos a Barcelona, dejándote a ti abandoná...

Eudosia Y toavía clamas por esa bala perdida... ¡Hay que ver!

Sabina La madre que es madre, de lo que más s'acuerda es de los hijos que tié rodando por el mundo, y mientras esa hija no esté a mi lao será la espina que tendré en mi corazón.

Eudosia ¿Pero quiés que la Ulalia recoja a su hermana encima de lo que la hizo?...

Sabina Sí, señora, que pa eso son hermanas y se tién que perdonar

Damián Pues eso no lo sueñes... Esta casa no vuelve a pisarla esa mala hija, que ha manchao mis canas honrás...

Sabina ¡No tiés entrañas de padre, Damián!

Damián Es que yo creo que los padres no deben tener entrañas sólo pa los hijos malos.

Eudosia Tié razón tu marido... A más que hay cosas que no se puen perdonar...

Sabina Too se pué perdonar...

ESCENA X

DICHOS y EULALIA. Luego LUISA

Eulalia *(Por la derecha, radiante de alegría.)* Todo se puede perdonar; tié razón mi madre...

Damián Todo, menos que una casa honrada se manche con...

Eulalia ¡Chist!... Hoy es mi santo, mando yo aquí y no se hace más que lo que a mí me convenga... Conque a callar.

Damián Pero...

Eulalia Silencio. Un día me pidió Mariano que perdonase por Dios, y perdoné. Otro día me pidió usté que olvidara... también le di gusto... Hoy quiero darla gusto a mi madre... porque es de razón.

Sabina ¡Hija mía! *(La abraza.)*

Eulalia Sí, madre; hoy quiero darla a usté una alegría muy grande... ¡la más grande de su vida!... Nunca m'ha dao usté un abrazo más fuerte... Voy a pagárselo.

Sabina ¡Pero hija!

Eulalia Quédese usté así, con los brazos abiertos... *(Llamando fuerte.)* ¡Luisa, Luisa!...

Luisa ¡Madre!... *(Entrando.)*

Sabina ¡Hija mía!

Eulalia Aquí nos tiene usté a las dos. *(La abrazan las dos.)*

Damián (*Llorando.*) Bueno, yo me voy, porque esto... ¡y yo no la perdono!

Eulalia Padre, abra usté los brazos también...

Damián Yo no la perdono...

Eulalia ¡La he perdonao yo!

Damián Bueno... Debía ahogarte... pero te abrazaré.

Eulalia ¡Así tié que acabar la furia de los padres!

Eudosia Ven aquí, que yo no sé como no te... (*Abrazo.*)

Luisa ¡Tía Udosia!... Y tú, Eulalia... Gracias por este momento de alegría que m'has dao... Pero yo no merezco... yo tengo que seguir mi vida...

Eulalia Haz lo que quieras; yo tenía que traerte aquí a comer el pan de nuestra mesa y a vivir una hora siquiera en nuestro rincón, que es tuyo. Ya lo he lograo.

Luisa ¿Me perdonas?

Eulalia No me he dormido una noche sin pensar en ti... ¿Ande estará mi hermana?... ¿Qué será de ella? Y pensando esto me parecía que te acompañaba en la vida.

Luisa ¡Eulalia!

Eulalia ¡Luisa! (*Se abrazan.*)

ESCENA XI

DICHOS, DIMAS y MARIANO

Mariano ¿Ve usté, señor Dimas, cómo hay algo más que poner ladrillos?...

Dimas No me solivientes, que m'afezto...

Mariano Ustedes levantan las paredes que se vienen abajo... pero cuando cae un alma, somos nosotros los que hemos de ponerla en pie y darla fortaleza... ¡Y digan los filósofos lo que quieran! (*A Sabina.*) ¿Estarás contenta?

Sabina Que m'he puesto buena en un repente, no te digo más.

Dimas Pues sí que me choca, porque ahí entra el médico otra vez.

Eulalia ¿Sí?... Pues pasen ustedes aquí dentro, que ahora creo que viene por mí.

Eudosia Sí, vamos, vamos, que tié que recetarla no sé qué. (*Entran todos.*)

ESCENA ULTIMA

EULALIA, DON JESUS y las OFICIALAS al final.

Jesús ¿Se puede?

Eulalia Adelante.

Jesús *(Pasa.)* ¿Está usted sola?

Eulalia *(Mira por debajo de la costura que hay sobre la mesa.)* Me creo que sí... Espere usted a ver si aquí en un dedal...

Jesús *(Con cierta cortedad.)* Pues... he ido a hacer una visita ahí a... cerca de... y dije iré a ver si...

Eulalia ¡Y yo que no sabía que siendo tartamudo se pudiera ser médico!

Jesús ¿Por qué lo dice usted?

Eulalia No, por nada... ¿Y venía usté a ver a mi madre?

Jesús No, ahora era por... venía por usted. Ya le he dicho antes que esos catarritos descuidados... no conviene... porque a ciertas edades... y con ciertos temperamentos... si me permite usted que ausculte, a ver si los bronquios...

Eulalia ¿Tan mal me encuentra usté?

Jesús No... no es que la encuentre mal... ni mucho menos... pero, vamos... a ver... desabróchese un poquito... sino que...

Eulalia ¿Así?

Jesús ¡Qué la voy a encontrar mal!... Pero, vamos, que conviene... Cuente usted hasta diez. *(La aplica el reóforo y escucha.)*

Eulalia Una... dos... dos... dos...

Jesús Siga usted.

Eulalia Dos veces me han hecho esto mismo y me da una risa... ¿Se oyen los costipaos por ahí?

Jesús Por aquí se oyen muchas cosas, Eulalia... Y veo que está usted a dos dedos de tomarme el pelo.

Eulalia A menos...

Jesús Y hará usted bien, Eulalia; pero es que soy muy corto, vamos, no lo puedo remediar. Porque ya hace más de tres meses que debía haberla cogido a usted así, de una mano, y haberla apretao contra mi corazón *(Lo ha-*

ce.) y haberla dicho... Eulalia, me tienes chalupa perdido.

Eulalia ¿Y no se ha atrevido usté?

Jesús No, señora.

Eulalia ¡Qué lástima!

Jesús Y estoy tan loco por ti, que si sigo viniendo a ver a tu madre, la opero.

Eulalia ¡No, por Dios!

Jesús Y luego haber añadido con tono dramático: De modo que me caso contigo o me trepano. ¡Pero me ha faltado valor!

Eulalia ¡Qué tímido!

Jesús ¡Ah, cómo envidio yo a los que cogen a una mujer así, apasionadamente, y la abrazan y la... pero no puedo, no puedo!...

Eulalia No puede usté, porque una servidora tiene bastante fuerza, gracias a Dios...

Jesús Genios cortos que hay.

Eulalia Si me pasa a mí lo mismo... Pues poquitas ganas he tenido yo de decirle a usté que es un primo alumbrao y un tontaina... pero ¡ay! ¡No puedo, no puedo!

Jesús Pero ¿por qué me iba usted a llamar a mí tontaina?

Eulalia Porque yo sé que usté tiene una viuda dos calles más arriba, que le está tomando el pelo y encima le arma ca bronquitis...

Jesús Ay, eso ya se ha pasado, Eulalia...

Eulalia ¿Que se ha pasado?... ¿Me deja usté que le ausculte?

Jesús ¡Con alma y vida!

Eulalia Venga. *(Le aplica el reóforo y oye.)* Cuente usté... pero más vale que no contemos. ¿Es verdá que ha acabao usté con la viuda?

Jesús Palabra.

Eulalia Tosa usté a ver.

Jesús Ejem, ejem.

Eulalia Guasoncita es la tos... pero en fin... este pecho toavía está muy alborotao. Dentro de algún tiempo lo volveré a auscultar y si pa entonces le encuentro en el corazón algo que yo comprenda que no se le va a quitar a usté nunca... le recetaré.

Jesús ¿Qué me va usted a recetar?

Eulalia Unos papeles.

Jesús Pa que se los tomen en la Vicaría, ¿no?

Eulalia Clavao.

Jesús No quiero otra medicina.

Eulalia Por Dios, las chicas que vuelven...

Jesús Póngase usted esto, póngase usted esto. *(La ausculta. Entran las chicas.)*

Patitas ¿Qué tal, qué tal, don Jesús?

Jesús Aquí oyendo.

Patitas Y nosotras también.

Jesús ¿Le da a usted fatiga?

Patitas Le da fatiga que estemos aquí.

Eulalia Cállate, descarada.

Patitas ¡Pero, hija!

Jesús A ver, vuelva a toser.

Eulalia Ejem, ejem.

Todos Ejem, ejem.

Todos *(Los estudiantes asomándose.)* Ejem, ejem.

Estud. 1.º ¿Qué pasa con tanta tos?

Patitas Que esto se complica.

Sole ~~**Aprend.**~~ Estamos de consulta.

Patitas De tres a cuatro, gratis pa los pobres.

Estud. 1.º Pues ahora vamos. *(Hablan y ríen.)*

Jesús Me voy, que estas guasonas... *(Vase.)*

Eulalia Hasta luego. ¡Ay, Dios!... ¡Qué alegría!... Ya me lo advirtió Mariano... ¡Detrás de las nubes negras siempre hay un rayito de sol!

Sole ~~**Aprend.**~~ Qué suerte tiene usté; yo acabo de regañar con el mío.

Eulalia ¡Hay ca genio!...

Sole ~~**Aprend.**~~ ¡Ya, ya! *(Telón.)*

Eulalia.– Al público de esta sala,
si gran molestia no causo
pido que den un aplauso
al autor de La hora mala

FIN DE LA OBRA

Obras de Carlos Arniches

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Angeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago.
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del batallón.
El método Górritz.
Mi papá.
La primera conquista.

El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.
Gente menuda.
El género alegre.
El príncipe Casto.
El fresco de Goya.
El cuarteto Pons.
La pobre niña.
El premio Nobel.
La gentuza.
La corte de Risalia.
El amigo Melquiades.
La sombra del molino.
La sobrina del cura.
Las aventuras de Max y Mino.
El chico de las Peñuelas.
La casa de Quirós.
La estrella de Olympia.
Café solo.
Serafín el Pinturero.
La señorita de Trevélez.
La venganza de la Petra.
¡Que viene mi marido!
El agua del Manzanares.
Las lágrimas de la Trini.
Las grandes Fortunas.
La mujer artificial.
El conde de Lavapiés.
La maña de la mañica.
La flor del barrio.
Los caciques.
No te ofendas, Beatriz...
La chica del gato.
La heroica villa.
Mariquita la Pispajo o No hay bien como la alegría.
Es mi hombre.
La hora mala.